





# ASÍ HABLÓ EL ÚNICO

\*\*\*

Escritos de Renzo Novatore



Renzo Novatore  
*Archivo en español*

[archivorenzonovatore.wordpress.com](http://archivorenzonovatore.wordpress.com)  
[archivorenzonovatore@gmail.com](mailto:archivorenzonovatore@gmail.com)

## NOTA BIOGRÁFICA

Renzo Novatore, pseudónimo de Abele Ricieri Ferrari, nació en Arcola, Liguria, Italia, el 12 de mayo de 1890 en una familia campesina.

Rebelde ante la disciplina escolar, va solamente unos meses a las clases de la enseñanza primaria; después abandona la escuela definitivamente y es obligado por el padre a trabajar en el campo. Pero su profundo deseo de conocimiento unido a una tenacidad y una voluntad bien implantadas lo convierten en un precoz autodidacta: con el tiempo se va transformando en un lector incansable y con un agudo sentido crítico que le impide ser dominado por las ideas ajenas.

Todavía adolescente es acusado con una decena de coetáneos de haber provocado el incendio de una iglesia, tras tres meses de prisión es procesado y después absuelto.

Iniciada la Primera Guerra Mundial, Novatore decide armarse contra la Sociedad de la Guerra. Condenado a muerte por desertión y alta traición, se traslada a Emilia y comienza a hacer propaganda de la rebelión armada contra la ferocidad de los Estados. Tras el armisticio, mientras todos los demás compañeros de Arcola vuelven, Renzo Novatore continúa siendo un prófugo: las fuerzas policiales se empeñan a fondo con feroz dedicación para sacar de su agujero a este “peligroso bandido anarquista”, contra quien tiene la orden de disparar a matar.

Arrestado después de los movimientos de La Spezia de 1919, es condenado a diez años de cárcel en una prisión de máxima seguridad, pero sale de la prisión de Livorno gracias a la amnistía que se lleva a cabo.

Retoma con dedicación y entusiasmo la acción anarquista y emprende diversas acciones insurreccionalistas. Es nuevamente arrestado por el asalto armado del polvorín y el cuartel de los marineros de Val di Fornola. Una vez liberado, en el periodo de la ocupación de las fábricas, Novatore emprende nuevamente una vasta tentativa insurreccionalista que fracasa tras una delación.

Tras un enfrentamiento armado con la policía se ve obligado a abandonar Arcola y a deambular por la Italia Septentrional, prosiguiendo de todos modos su actividad revolucionaria.

Fue asesinado por los carabinieri en Tegliá, cerca de Génova, el 29 de noviembre de 1922. En el cuerpo sin vida de Novatore, la policía encontró

algunos documentos falsos, una pistola y algunas balas, una granada de mano y un anillo con un contenedor secreto con una dosis letal de cianuro.

Su vasta obra, en parte perdida, se extendió por numerosos periódicos anarquistas de la época, entre los que recordamos “Il Liberiano” de La Spezia, “Cronaca Libertaria” de Milán, “Iconoclasta” de Pistoia, “Gli Scamiciati” de Pegli, “Pagine Libertarie” de Milán, “Il Proletariato” de Pontremoli y la revista “Vertice”.

## ASÍ HABLÓ EL ÚNICO A manera de prólogo

En los desiertos del espíritu, como una estrella a la que todavía no han nombrado, camina el Único.

Por momentos ríe. Baila, solo o con su sombra.

El Único se reafirma en su verdad. Verdad que lanza a los aires viciados de moralidad, para que llegue a quien tenga que llegar.

La verdad del Único no busca adeptos ni discípulos, solo sale porque debe salir, porque adentro se pudre de sinsentido.

La verdad del Único se expulsa hacia la más alta cumbre, de belleza sublime, de individualidad, y al llegar a la cima, con la primera bocanada de aire, se alza, triunfante y gloriosa.

Unos pocos solo dirán: *“Es verdad”*. Sin idolatrarlo ni rezarle.

Muchos se mirarán y no entenderán.

Otros tantos, los más, sentirán la verdad del Único como una ofensa a sus espíritus, corroídos por moralidad cristiana o moralidad rebelde.

Se detiene. Mira lejos, quién sabe a dónde, y habla:

*“Yo soy el que vive y quiere vivir, en los márgenes de esta y cualquier sociedad.*

*Yo no soy más que en mí mismo. No soy en otros, por otros ni con otros.*

*Soy yo, el Único y sobresaliente guerrero sin nombre, con espada y sin escudo, desnudo sobre el campo de batalla, rodeado de cadáveres rojos y blancos, negros, todos sin cabezas ni pies.”*

Nadie entiende, solo se miran sus caras ya sin rostro.

*“Soy el vagabundo de la Libertad que conozco solo en mí, ni por fuera ni el cielo. En mis manos y en mi pecho.*

*Soy la risa y el llanto. Amo la Vida y le canto a la Muerte, sin temor.*

*Soy el vencedor del miedo más grande: el del interior de mis abismos.*

*Salto por encima de los indecisos, para llegar allá lejos, donde río y bailo... donde conquisto la Nada de la que salgo y me alimento..."*

Teóricos, intelectuales, políticos... en fin, sacerdotes, pretenden, con infamias, silenciar al Único, porque el proyectil que lanza penetra en sus atrofiadas y raquílicas mentes, y duele ¡cómo duele!

*"Soy el héroe de mi guerra, en la que no se gana ni se pierde... se vive.*

*Poeta, malvado y soberbio.*

*Ateo de los dioses del cielo y de la tierra.*

*Harapiento y de gala. Charlatán y callado. Violento y... ¡violento!"*

Así habló el Único, mientras caminaba en los desiertos del espíritu, como una estrella a la que todavía no han nombrado.

Y en cada montaña se alza desnudo y fuerte. Y en cada cima larga su grito:

*"¡Adelante, Iconoclastas!"*

Y el eco repite sus palabras en sus oídos. El Único ríe y se lanza nuevamente hacia el abismo porque no hay nada más hermoso para él que reconocerse en sus propias palabras.



## RETORNANDO

Publicado en “Il libertario”, nº 732, La Spezia,  
25 de septiembre de 1919

*Lo que sigue es una pequeña carta de agradecimiento y solidaridad escrita por Renzo Novatote al periódico anarquista “Il libertario” en septiembre de 1919, después de haber estado algunos meses en prisión por participar en el intento de insurrección social en el pueblo de La Spezia, anteriormente durante ese mismo año.*

Ventidós meses, hasta ahora, han pasado desde el día en que el más brutal y viscoso de todos los monstruos atentó con barrerme entre sus ardientes y sangrientas fauces. Sí, incluso yo estaba destinado a ser transformado en un humilde instrumento de servilismo bestial, incluso yo estaba destinado a auto-sacrificarme (oh, bestia sacrificial) en el más estúpido y grotesco altar de todos los fantasmas humanos; incluso estaba destinado a ser transformado en un “pedazo de material humano”...

Pero yo no creo en el destino.

¡Ni siquiera en el destino creo! ¡No! ¡Yo sólo creo en mi capacidad po-

tencial! Y es sólo en nombre de aquello que he respondido, con arrogancia y desprecio, “No”, distintivamente anárquico y me fui de allí...

He caminado con infinito gozo por los senderos del dolor.

Por compañero siempre he tenido al Peligro, quien es siempre como un querido hermano. En los labios siempre he tenido la sonrisa irónica del superior y fuerte; en los serenos ojos de la fascinante visión de la tragedia heroica. Solo entendí el libre manto de una vida liberada. Estaba solo... pero, ¡en la sombra sabía que había una atrevida y oculta falange de la coherencia y audacia que han vivido mi misma vida! ah, cuanto amor resentido por ese armazón anónimo...

¿Qué importa si una gran parte de ellos languidece a lo largo del tiempo en el suelo de húmedas células? Ellos no se doblegaron. Ellos vivieron. Nosotros vivimos en los márgenes de la sociedad de los verdaderos rebeldes, de iconoclastas intransigentes, o aquellos a los que no les importa eso que puede ser la tragedia final. Y es para estos Puños de conciencia “Protestantes Negros”. Oh, querido “Libertario”, que hoy envío a tus columnas después de haber agradecido profundamente a ti y a todo el armazón de compañeros anarquistas y amigos socialistas por la máxima moral y solidaridad material prestada durante mi vagabundeo ilegal y mi encarcelamiento legal. Mi más ferviente y fraternal saludo diciéndoles: “¡Ustedes están orgullosos y honrados de sus acciones, porque solo de la desobediencia y la revuelta nace el brillante rayo de belleza humana!”

¡Saludo para ti, Oh, verdadero anarquista!

¡Saludo para ti, Oh, hermano!

## EL EXPROPIADOR

Publicado en “Iconoclasta!”, año 1, nº 10, Pistoia,  
26 de noviembre de 1919

*¡Mi libertad y mis derechos,  
Tanto como mi capacidad de poder,  
Incluso la felicidad y la grandeza  
Las tengo sólo en la medida de mis fuerzas!*

De un libro que he escrito y nunca verá la luz

El expropiador es la figura más hermosa, sin escrúpulos y fuerte que he encontrado en el anarquismo. Él es el que no tiene nada que hacer.

Él es el único que no tiene altar en el que sacrificarse a sí mismo. Glorifica sólo la Vida con la filosofía de la Acción.

Lo conocí en un lejano mediodía de agosto mientras el sol bordaba en oro la gigante naturaleza verde, perfumada y festiva, cantando las lúdicas canciones de belleza pagana.

Él dijo: “Siempre he sido un espíritu inquieto, vagabundo y rebelde. He estudiado a la gente y sus almas en libros y en la realidad. He encontrado una mezcla de comediante, plebeyo, villano. Yo tenía náuseas. De una parte los siniestros fantasmas morales, creados por las mentiras y la hipocresía que domina. De otra parte las bestias expiatorias que adoran con el fanatismo y la cobardía. Este es el mundo de los hombres. Esta es la humanidad. A este mundo, hacia estos hombres y esta humanidad, siento repugnancia.

El plebeyo y el burgués son equivalentes. Ellos se merecen unos a otros. El socialismo no es de esta opinión. El ha hecho el descubrimiento del bien y del mal. Y para destruir estos dos antagonismos creó otros dos fantasmas: la igualdad y la fraternidad entre los hombres. . .

Pero las personas serán iguales ante el Estado y libres en el socialismo... Él - el socialismo - ¡ha negado la Fuerza, la Juventud, la Guerra! Pero cuando la burguesía, que son los campesinos de espíritu, no quiere ser lo mismo que los plebeyos, que son los campesinos de carne, entonces el socialismo admite el lloriqueo, la guerra. Sí, incluso el socialismo admite el homicidio y la expropiación. Pero en el nombre de un ideal de igualdad y fraternidad humana... De aquella igualdad y fraternidad santa que comenzó a partir de Caín y Abel...

Pero con el Socialismo tú piensas a la mitad; tú eres la mitad libre; ¡tú estás la mitad vivo!... El socialismo es la intolerancia, es la impotencia de la vida, es la fe del miedo. ¡Yo voy más allá!

Los Socialistas han encontrado buena la igualdad, y mala la desigualdad. Bueno los criados y Malo los tiranos. Yo crucé el umbral del Bien y el Mal para vivir mi vida intensamente. Vivo hoy y no puedo esperar a mañana. El esperar es de los pueblos y de la humanidad, por lo que no podría ser asunto mío. El futuro es la máscara del miedo. El coraje y la fuerza no tienen ningún futuro por el simple hecho de que ellos mismos son el futuro que revela el pasado y lo destruye.

La pureza de la vida es producto sólo de la nobleza del coraje que es la filosofía de la acción.”

Observé: ¡La pureza de esta vida me parece lindar con el crimen!

Él dijo: “El crimen es la síntesis suprema de la libertad y la vida. El mundo es el mundo moral de los fantasmas. Hay espectros y sombras de espectros, hay Ideal, Amor Universal, Futuro. Aquí está la sombra del espectro: aquí está la ignorancia, el miedo, la cobardía. Una profunda oscuridad. Oscuridad quizás eterna. Incluso yo he vivido, un día, en esa prisión sombría y espeluznante.

Entonces fui armado con una antorcha sacrilega para encender a los fantasmas y violar la noche. Cuando llegué a las puertas oxidadas del bien y del mal las derribé furiosamente para luego cruzar el umbral. A la burguesía he lanzado su anatema moral y al plebeyo idiota su maldición moral.

Pero el uno y el otro son la humanidad. Yo soy un hombre. La humanidad es mi enemiga. Ella quiere enredar mi cuerpo y apretarlo con sus mil horribles tentáculos. Yo trato de arrancar de ella todo lo que mis deseos necesitan. ¡Estamos en guerra! Todo lo que tenga la fuerza de arrancar es mío.

Y todo lo que es mío lo sacrifico sobre el altar de mi libertad y mi vida.

De esta, mi vida, que siento latir entre las llamas palpitantes reviento en el corazón; y entre esta salvaje tortura de todo mi ser, yo inflo el alma de tormentas divinas, y eso me hace eco en el espíritu de la fanfarria estruendosa de la guerra y las sinfonías polifónicas de un amor superior, extraño y desconocido, que yo hago impías las venas de una sangre lozana y vigorosa, que se propaga en toda la envoltura de mis músculos, de mis nervios y de mi carne, temblando diabólicamente con la expansión del regocijo, de esta mi vida de la que percibo a través de la visión de la multitud de mis sueños fantásticos, ansioso y necesitado de desarrollos perennes.

Mi lema es: recorrer expropiando y encendiendo, dejando siempre detrás de mí, aullidos de ofensas morales y fumando los troncos de las viejas cosas.

Cuando los hombres no poseen más riqueza ética que los verdaderos tesoros inviolables y únicos entonces voy a tirar mi ganzúa. Cuando en el mundo no haya más fantasmas, entonces voy a tirar mi antorcha. Pero ese futuro está lejos y nunca podría ser. Y yo soy un hijo de este futuro distante, sellado de plomo en este mundo en el que por casualidad me inclino para impulsarme”.

Así habló el expropiador en ese lejano mediodía de agosto, mientras el sol bordaba en oro la gigante naturaleza verde, perfumada y festiva, cantando las lúdicas canciones de belleza pagana.

## MI INDIVIDUALISMO ICONOCLASTA

Publicado en “Iconoclasta!”, Arcola, enero de 1920

*Yo he dejado para siempre  
la vida de la llanura.*

E. Ibsen

### I

Incluso los más puros manantiales de Vida y de Pensamiento que brotan frescos y reconfortantes entre las rocas solitarias de las más altas montañas para acabar con la sed de los elegidos de la Naturaleza, cuando son descubiertos por demagógicos pastores del híbrido rebaño burgués o proletario bien pronto se transforman en fétidas charcas sucias y fangosas. ¡Hoy es el retorno del Individualismo! Del vulgar esquírol al idiota y repugnante policía, del miserable vendido al despreciable espía, del esclavo cobardemente débil al autoritario repugnante y tirano, hablan de Individualismo. ¡Es la moda!

Incluso los raquíuticos intelectualoides del tuberculoso conservadurismo

liberal, así como los enfermos de crónica sífilis democrática, hasta los eunucos del socialismo y los anémicos del comunismo, ¡todos hablan y posan como Individualistas!

Comprendo que no siendo el Individualismo como una escuela y mucho menos un partido, no puede ser “único” pero es más cierto aún que los Únicos son individualistas. Y yo como único saliente sobre el campo de batalla, desnudo mi espada y defiando mis íntimas ideas de individualista extremo, de Único indiscutible, puesto que podemos ser escépticos e indiferentes, irónicos y burlones cuanto queramos y podamos, pero cuando uno está condenado a oír de socialistas más o menos teorizantes cómo afirman descarada e ignorantemente que no hay nada de incompatible entre la idea Individualista y la colectivista, y que se trata estúpidamente de hacer pasar a un titánico cantor de la heroica potencia dominadora de fantasmas humanos, morales y divinos, que tiembla y palpita, que exulta y se expande, más allá del bien y del mal de la Iglesia y del Estado, de los Pueblos y de la Humanidad entre los extraños resplandores de un nuevo incendio de amor incomprendido como el lírico creador de Zarathustra, por un pobre y vulgar profeta del Socialismo, que es escuela de cobardía, o un iconoclasta invencible e insuperable como Max Stirner, por un instrumento cualquiera puesto allí a disposición de frenéticos partidarios del comunismo, entonces puede aparecerse una irónica mueca en los labios, pero después hace falta insurgir resolutamente para defenderse y agredir, puesto que quien se siente realmente Individualista de principio, medio y fin, no puede tolerar el ser mínimamente confundido entre las turbas inconscientes de un enfermizo rebaño balante.

## II

El Individualismo como yo lo siento, comprendo y entiendo, no tiene por fin ni el Socialismo, ni el Comunismo, ni la Humanidad. El Individualismo tiene por fin a sí mismo. Que continúen si quieren los cerebros atrofiados del positivismo spenceriano creyéndose Individualistas sin darse cuenta que su venerado maestro es un antiindividualista por excelencia, ya que no es más que un radical monista, y como tal, amante apasionado de la unidad y enemigo jurado de la particularidad. Él, como todos los científicos y filósofos más o menos monistas, niega toda distinción o diversidad; y para afirmar la ilusión sacrifica la realidad. Su esfuerzo se dirige a mostrar como realidad la ilusión, y la ilusión como realidad. Él, no pudiendo comprender lo diverso, lo particular, sacrifica uno u otro ante el altar de lo universal. Él, combate el Estado en nombre del individuo, pero al igual que todos los sociólogos de este mundo, vuelve a sacrificarlo bajo la tiranía de otra sociedad libre y perfecta, ya que él combate, es cierto, el Estado, pero lo combate solamente porque tal como es no funciona

como a él le gusta...

Pero no porque él haya comprendido las unicidades antiolectivistas y antisociales capaces de las actividades superiores del espíritu, del sentimiento y de la heroica y emancipada potencia. Él odia el Estado pero no penetra ni comprende al individuo misterioso, aristocrático, vagabundo, ¡rebelde! Y desde este punto de vista no sé porque no también ese asmático charlatán, ese antropólogo frustrado, hinchado y henchido de sociología de Darwin, de Comte, de Spencer y de Marx, que ha sembrado porquerías a manos llenas sobre los colosos del Arte y del Pensamiento como Nietzsche, Stirner, Ibsen, Wilde, Zola, Huysman, Verlaine, Mallarmé, etc. y que se llama Max Nordau; no sé explicarme, repito, porque no ha sido también él llamado Individualista... ya que Nordau, como Spencer, combate el Estado...

### III

Giovanni Papini escribiendo sobre Spencer dice: “Como científico se plegó ante los hechos, como metafísico ante lo incognoscible, como moralista ante el hecho inmutable de las leyes naturales. Su filosofía se materializó en miedo, ignorancia y obediencia: grandes virtudes ante Cristo, pero vicios tremendos para quien quiere la supremacía del individuo. Él fue, ni más ni menos, un falsario del individualismo”. Y yo, aun distando mucho de ser un papiniano, ¡en este caso estoy completamente de acuerdo con él!

### IV

E. Zoccoli, que es un profundo conocedor del pensamiento anarquista y un intelectual de máxima envergadura, pero que profesa una piadosa moral burguesa, en su colosal estudio “La Anarquía” tras haber arremetido – aun con serenidad y cierta razón – contra los máximos agitadores del pensamiento anarquista, de Stirner a Tucker, de Proudhon a Bakunin, se entristece con Kropotkin porque considera que éste no fue capaz de desarrollar un nuevo anarquismo estrictamente científico y sociológico con el cual llevar de vuelta a todos los alocados delincuentes del anarquismo extremo, o del Individualismo a las sanas corrientes de un viscoso sistema positivista y científicamente materialista y humanista, semispenceriano, porque es esta famosa ciencia que por fin ha descubierto la nulidad del individuo “ante la inmensidad sin límites...” Y también para el Kropotkin positivista, humanista, comunista y científico... parece que el hombre es “un pequeño ser con ridículas pretensiones” ¡y que así sea! Quien está concentrado en la sociología no puede ser nada más que un científico de colectividades que olvida al individuo para buscar a la humanidad y lleva al



Trono Imperial a los pies del cual el Yo debe renegar de sí mismo y arrodillarse emocionado.

Y cuando todos los anarquistas tengan de la vida este sublime concepto, E. Zoccoli estará feliz y contento, puesto que con la pose seráfica de un profeta que dice a los hombres: “¡Yo he venido a ofrecerles la posibilidad de una nueva Vida!”, él se dirige a nosotros y dice: “Que los anarquistas vuelvan por la senda de lo correcto que ésta les espera, lista para extender también a ellos sus garantías...” ¿Pero qué es lo “correcto”?

Demos la palabra a Stirner:

“Lo Correcto es el espíritu de la Sociedad. Si la Sociedad tiene una voluntad es precisamente esta voluntad la que constituye lo Correcto: La Sociedad no existe más que por lo Correcto. Pero como ella no existe sino por el hecho de ejercitar una soberanía sobre el individuo, se puede decir que lo Correcto es su voluntad soberana.”

Como Aristóteles dijo: “la justicia es el fruto de la Sociedad.” Pero “cada derecho existente es derecho extranjero, un Derecho que se me otorga, del que se me permite disfrutar. ¿Tendré el buen derecho de mi parte porque el mundo entero me dé la razón? Qué cosa son pues mis derechos en el Estado o en la Sociedad si no los derechos exteriores, de los Derechos que obtengo de los otros. Si un imbécil me da la razón entonces mi derecho se vuelve sospechoso, porque no tengo consideración por su aprobación. Pero si fuese un sabio que me aprueba yo no podría por esto decir que tengo razón. El hecho de tener la razón o no, es absolutamente independiente de la aprobación del loco o del cuerdo”. Ahora añadamos a mayores, a esta definición con la que el brutal e invencible Rebelde alemán nos da la Razón, el célebre aforismo de Protágoras, “El hombre es la medida de todas las cosas”, y a continuación podemos entrar en guerra contra todo derecho exterior y contra toda exterior justicia, ya que “la justicia es el fruto de la Sociedad”.

## V

¡Lo sé! Lo sé y lo comprendo: Mis ideas – que después de todo no son nuevas – podrán hacer que sangre el corazón demasiado sensible de los modernos humanistas que pululan en gran abundancia entre los subversivos, y los románticos soñadores de una refulgente humanidad redimida y perfecta, danzante en un mundo de hadas de general y colectiva felicidad musicada por la flauta mágica de la paz perenne y de la hermandad universal. Pero quien persigue fantasmas se aleja de la verdad, y que sepan que el primero en arder entre las

llamas de mi corrosivo pensamiento fue mi ser íntimo, ¡mi verdadero y propio yo! Ahora entre la pira ardiente de mis Ideas yo también me he transformado en llama; y escuezo, quemo, corroyo... A mi se deben acercar solamente aquellos que gozan contemplando ardientes volcanes que lanzan hacia las estrellas las siniestras lavas explosivas de su seno de fuego para a continuación dejarlas caer en la Nada y entre la Muerta Ciudad de los hombres imbéciles, carroñas de mis hermanos, para hacerles huir con fuga frenética fuera de sus mohosos tugurios tapizados con rancios y viejos ideales.

Yo me declaro en guerra abierta, patente y escondida, contra la Sociedad: ¡contra toda Sociedad! Yo pienso, yo soy, y mientras haya hombres habrá una sociedad, puesto que esta pútrida civilización con sus industrias y su progreso mecánico nos ha terminado arrastrando a un punto donde no es ya posible volver atrás hasta la envidiable edad de las cavernas y de las esposas divinas que criaban y defendían a los nacidos con su libre e instintivo amor como rubias y felinas Leonas habitantes de majestuosas selvas perfumadas, verdes y salvajes; pero al mismo tiempo sé y pienso con la misma certeza que toda forma de sociedad – y precisamente por ser sociedad – querrá, para su bien, al individuo humillado.

También el comunismo que – por lo que nos cuentan sus teorizadores – es la forma de Sociedad más humanamente perfecta, no podrá reconocer en mí más que a otro de sus miembros, más o menos activo, más o menos estimado... Yo para el comunismo podré valer por lo que seré de mí mismo, de íntimamente mío, de Único y por lo tanto incomprensible para la colectividad. Pero eso que en mí es más incomprensible, más misterioso y enigmático para la colectividad, es por ello mi tesoro más preciado, mi bien más querido por ser mi intimidad más profunda que sólo yo puedo justificar y amar porque sólo yo la comprendo.

Bastaría, por ejemplo, que yo dijese al comunismo: “el elegido existe para no hacer nada”, como dice Oscar Wilde, para ver como me echan a patadas cuál leproso siberiano en la cena sagrada de los nuevos Dioses. Sin embargo, uno que tuviese la imperiosa necesidad de vivir su vida en la atmósfera alta y sublimemente intelectual y espiritual del Pensamiento de la contemplación, no podría dar nada de material y moralmente útil y bueno a la comunidad, porque lo que podría dar sería incomprensible, y por tanto nocivo e inaceptable, puesto que él no podría dar más que una extraña doctrina que propugnase el gozo de vivir en el ocio contemplativo.

Pero en una sociedad comunista – como en cualquier otra forma de sociedad – una tal doctrina podría provocar la corrupción entre la falange de los que deben producir para el mantenimiento y el equilibrio colectivo y social. ¡No! Toda forma de sociedad es el producto de las mayorías. Para los grandes Genios

o para los grandes delincuentes no hay sitio entre la mediocridad triunfante que domina y manda.

## VI

Alguien me objetará que en esta Alba bermeja, en esta grandiosa vigilia de armas y de guerra donde ya resuenan fragorosamente las notas vibrantes y decisivas del gran crepúsculo de los viejos Dioses, mientras en el horizonte ya surgen los rayos rubios y dorados de un sonriente advenir, no está Bien parir a la luz del sol ciertos íntimos y delictivos pensamientos... ¡Es una historia tan vieja como estúpida! Tengo veintinueve años, hace 15 años que milito en el campo libertario y vivo como anarquista, y siempre se me han dicho las mismas, las mismísimas cosas:

“Por amor a la concordia...”

“Por amor a la propaganda...”

“Por la próxima Revolución Social y redentora...”

Por... ¡pero con qué objeto continuar!

¡Basta! ¡No puedo seguir callando!

“Si yo tuviese recluido en mi cajón un manuscrito aún inédito, el manuscrito de una obra bellísima que al leerse provocase escalofríos de voluptuosidades desconocidas y descubriese mundos ignorados; si yo estuviese convencido de que los hombres ante estas páginas empalidecerían de espanto, y que después errarían lentamente por las calles desiertas con los ojos ferozmente dilatados fijos en el vacío para con posterioridad buscar cínicamente la muerte cuando la locura no fuese a su encuentro con sus carcajadas siniestras como el batir del viento, y su lúgubre repiquetear de dedos invisible en sus cerebros devastados; si yo estuviese convencido de que las mujeres sonreirían obscenamente y con las faldas levantadas se tumbarían al borde de la acera en espera de un hombre cualquiera, y que los hombres se lanzarían de improviso sobre ellas para desgarrar con los dientes la vulva y la garganta; si las multitudes embriagadas y hambrientas persiguiesen a golpe de cuchillo a pocos hombres huyendo y entre ser y ser hubiese un muerto que perpetuase el odio profundo; si de la tierra tuviese que desaparecer para siempre la paz de un tiempo, la calma del espíritu, el amor, la lealtad, la amistad, y en su lugar tuviesen que para siempre reinar la turbulencia, la intranquilidad, el odio, la mentira, la enemistad, la locura, las tinieblas, la muerte; si todo esto pudiese hacerlo un libro bellísimo escrito por mí aún inédito y guardado en mi cajón, yo ese libro lo publicaría y no tendría

paz hasta que no fuese publicado”.

Así Persio Falchi escribía en la “Forca” para expresar su concepto sobre la Libertad del Arte, ¡así yo hoy lo repito sobre el Iconoclasta! para expresar mi concepto sobre la Libertad del Pensamiento.

Es una absoluta e imperiosa necesidad mía la de arrojar entre las tinieblas la luz vortiginosa y siniestra de mis pensamientos y la risa incrédula y burlona de mis ideas sangrientas que, orgullosas y soberbias por mostrar sus lozanas y libres de prejuicios desnudeces, quieren andar libres por el mundo en busca de viriles cópulas. Nadie puede ser más revolucionario de lo que yo lo soy, pero es justo por esto que quiero lanzar el corrosivo mercurio de mis pensamientos entre la senil impotencia de los eunucos del Humano Pensamiento. No se puede ser revolucionario a medias, ni pensar a medias. Hay que ser como Ibsen, revolucionarios en el sentido más completo y radical de la palabra. ¡Y tal es como me siento yo!

## VII

La Historia, el Materialismo, el Monismo, el Positivismo y todos los demás “ismos” de este mundo son hierros viejos y oxidados que ya no me sirven ni me conciernen. Tengo por principio la Vida, por fin la Muerte. Quiero vivir intensamente mi Vida para abrazar trágicamente mi Muerte.

¡Ustedes esperan la Revolución! ¡Estupendo! ¡La mía comenzó hace ya mucho tiempo! Cuando estén listos - ¡qué larguísima espera! - no me disgustará recorrer una parte del camino junto a ustedes.

¡Pero cuando se detengan, yo continuaré mi marcha demente y triunfal hacia la grande y sublime conquista de la Nada!

¡Cada Sociedad que ustedes construyan tendrá sus márgenes y sobre los márgenes de toda Sociedad rondarán los vagabundos heroicos y desgrefiados, con pensamientos vírgenes y salvajes que sólo saben vivir preparando siempre nuevas y formidables explosiones rebeldes!

¡Yo estaré entre ellos!

Y tras de mí, como antes que yo, se encontrarán siempre aquellos que les dirán a los hombres:

“Dirigirse, pues, a ustedes mismos, antes que a sus dioses o a sus ídolos:

descubran en ustedes lo que está escondido, sáquenlo a la luz ¡revélense!”.

¡Puesto que todo hombre que hurgando en su intimidad extrae lo que hay misteriosamente escondido es una sombra que oscurece cualquier forma de Sociedad viviente bajo los rayos del Sol!

Toda sociedad tiembla cuando la desdeñosa aristocracia de los Vagabundos, de los Únicos, de los Inaccesibles, de los dominadores de lo ideal, y de los Conquistadores de la Nada, carente de prejuicios se abre camino. Venga, pues, Iconoclastas ¡adelante!

“¡Ya el ciclo gestante de presentimientos se oscurece y calla!”

## YO TAMBIÉN SOY UN NIHILISTA

Publicado en “Nichilismo”, nº 4, Milano,  
21 de mayo de 1920

### I

Soy individualista porque soy anarquista y soy anarquista porque soy nihilista.

Pero percibo al nihilismo, también a mi manera particular.

No me importa si su origen es escandinavo u oriental, tampoco si tiene o no una tradición histórica, política, práctica o teórica, filosófica, intelectual, espiritual. Me llamo a mi mismo nihilista porque se que el nihilismo significa negación.

Negación de toda sociedad, de toda cultura, de toda regla y de toda religión. Pero no anhelo al Nirvana más que al desesperado y débil pesimismo de Schopenhauer, que es peor que el violento repudio de la vida en sí. Mi propio pesimismo es entusiasta y dionisiaco como una llama que prende fuego a mi opulencia vital, que desdeña a toda cárcel teórica, científica y ética.

Y si me considero a mi mismo anarquista individualista, iconoclasta y nihilista, es precisamente porque creo que existe una más noble y más íntegra expresión de mí llena de voluntad y abundante individualidad que, como río que está desbordando, desea extenderse, arrastrando con impetuosidad a los cercos y diques, hasta chocar contra las rocas de granito, partiéndose en pedazos y disolviéndose a su vez. No repugno a la vida. La elogio y la canto.

## II

Quien renuncia a la vida porque siente que ésta no es más que dolor y pena y tampoco encuentra el heroico coraje para suicidarse es, según mi opinión, una figura rara y un hombre condenado, exactamente así como uno es un deplorable ser inferior si cree que el sagrado árbol de la felicidad es una planta torcida por encima de la cual todos los monos logran trepar en un futuro más o menos lejano y que en aquel entonces la sombra del dolor será despejada por fosforescentes fuegos artificiales del verdadero Bien...

## III

La vida, para mí, no es ni buena ni mala, no es teoría ni una idea. La vida es una realidad y la realidad de la vida es la guerra. Para alguien que es guerrero nato la vida es fuente de placer, para los demás es simplemente fuente de humillación y pena. De mi vida no exijo más el alegre placer. No podría ofrecérmelo y ya no sabría qué hacer con él, ahora que mi adolescencia se ha ido...

En vez de eso exijo que me de el perverso placer del combate, el que me ofrece los afligidos espasmos de la derrota y las voluptuosas emociones de la victoria.

Derrotado en el fango o vencedor en el sol, ¡canto a la vida y la amo!

No hay otro reposo para mi espíritu rebelde aparte de la guerra, así como no hay felicidad más grande para mi errabunda y herética mente que la afirmación sin obstáculos de mi capacidad de vivir y gozar. Cada una de mis derrotas me sirve sólo como un sinfónico prelude para una nueva victoria.

## IV

A partir del día en que llegué a la luz, tras una fortuita casualidad la cual no voy a analizar ahora, iba llevando conmigo mi propio Bien y mi propio Mal.

Esto significa: mi alegría y mi pena, todavía en un estado embrionario. Y ambos evolucionaron conmigo con el paso del tiempo. Cuanto más intensamente sentía placer, más profundamente percibía la pena. No puedes suprimir a una sin suprimir la otra.

Ahora he derribado la puerta y descubrí los jeroglíficos de la Esfinge.

El placer y la pena son simplemente dos licores con los que la vida se está emborrachando alegremente.

Por lo tanto no es verdad que la vida es un sucio y espantoso desierto en el que flores no florecen más ni las frutas rojas maduran.

Y hasta la más poderosa de todas las penas, una que conduce un hombre fuerte al consciente y trágico derrumbamiento de su propia individualidad, es sólo una robusta encarnación del arte y de la belleza.

Y vuelve otra vez la corriente humana universal con las cegadoras rayas del crimen que destruye y arrastra a toda la cristalizada realidad del limitado mundo de los muchos para elevarse hacia la absoluta e ideal llama y dispersarse en el interminable fuego de lo nuevo.

## V

La rebeldía de un ser libre contra la pena es sólo el más íntimo, apasionado deseo por un placer más intenso y más grande. Pero el placer más grande aparece delante de él únicamente en el espejo de una pena más profunda y se junta con él luego en un inmenso y bárbaro abrazo. Y de este inmenso y fructífero abrazo brota la noble sonrisa de uno que es fuerte, mientras que, en medio del conflicto, canta el más estruendoso himno a la vida. Un himno tejido de ultraje y desprecio, de voluntad y grandeza. Un himno que vibra y palpita en la luz del sol, mientras que ello ilumina a las tumbas, un himno que resucita a la nada y lo llena con sonidos.

## VI

Más allá del espíritu esclavo del Sócrates que estoicamente acepta la muerte y del libre espíritu del Diógenes que cínicamente acepta la vida, se está alzando el triunfal arco iris sobre el cual baila el sacrílego aniquilador de los nuevos fantasmas, el radical destructor de todo mundo moral. Es el ser libre que sigue bailando por las alturas, entre el magnífico resplandecer del sol.



Y cuando las gigantescas nubes de la oscuridad tenebrosa se elevan desde los pantanosos abismos para impedirlo que vea la luz y bloquear su camino, aquel se abre el camino a tiros de su Browning o les para la marcha con la llama de su imponente fantasía, obligándolas a someterse como humildes esclavos debajo de sus pies.

Pero sólo aquel que sabe y ejerce la rabia iconoclasta de la destrucción es capaz de poseer el placer nacido de la libertad, de esta libertad única que se fecunda por la pena. Me levanto contra la realidad del mundo exterior por el triunfo de la realidad de mi mundo interior.

Rechazo la sociedad por el triunfo de mi Yo. Rechazo la estabilidad de toda regla, toda costumbre y toda moralidad por la afirmación de todo instinto que hierva con voluntad, toda emocionalidad libre, toda pasión y toda fantasía. Me burlo de todo deber y todo derecho para poder cantar la libre voluntad. Desprecio el futuro para sufrir y complacerme con mi bien y mi mal en el presente. Aborrezco la humanidad porque no es mi humanidad. Odio a los tiranos y desprecio a los esclavos. No quiero y no ofrezco solidaridad, porque estoy convencido de que ella es una nueva cadena y porque estoy de acuerdo con Ibsen que el más solitario es el más fuerte. Este es mi Nihilismo. Vida, para mi, no es más que un heroico poema de placer y perversión, escrito con las ensangrentadas manos de la pena y el dolor o un trágico sueño de arte y belleza.

## PERVERSIDAD ESPIRITUAL

Publicado en “Nichilismo”, año 1, nº 7, Milano,  
6 de julio de 1920

### I

Un espasmo... un palpito.

El amanecer se alza desde la cama café de la sombra y desata sus rubias trenzas en la sonriente mañana verde.

¡Bello amanecer!

Puede llover dorada luz en los blancos capullos de la misteriosa mañana...

Una mañana de Vida y Muerte, de amor y perversidad...

Ayer por la noche cayó la oscuridad y los espíritus vagabundos dejaron la tierra de la Muerte para entrar por senderos de Silencio y meditación en el luminoso misterio de la noche, creé desde Nada el perverso objeto de mi Amor más puro.

Ahora he matado a la mujer que cree.

Y la he matado porque la amaba demasiado...

Su cuerpo está tendido a mis pies, horrorosamente torcido, con una herida roja eterna en su pecho blanco como la nieve, abierto como una eterna flor de sangre.

En sus labios azules, una violeta contracción está estampada como sarcasmo y la angustia arremete y maldice.

Ella está desnuda y pálida.

Pronto el sol nuevamente la vestirá en el húmedo manto de oro púrpuro.

Me inclinaré sobre su prado oculto, haré un cáliz verde con las hojas venenosas de hierbas amargas, y haré la sagrada comunión con la pureza de una plateada gota de rocío.

Cuando el sol haya dispersado los últimos restos de mi crimen funesto, voy a tocar las letanías de las Flores y la Muerte en el violín de la tristeza.

## II

La noche ha regresado.

La terrible Noche negra, poblada por fantasmas...

¿Son ellos los fantasmas del temor? ¿Son ellos las sombras del remordimiento? ¿Son ellos las danzas macabras de verdades desconocidas?

Oh, luz, ¿Por qué no me prendes fuego? Oh, sombra, ¿Por qué no me envuelves?

## III

Estoy –como un reptil– agazapado en la espinosa cubierta que rodea el borde de la pradera. Un sapo y una serpiente son mis únicos compañeros.

Un poco lejos de mí, una extraña y solitaria ave nocturna, canta una desesperada canción sobre el motivo de la risa y el llanto.

Pero en estas expresiones extremas suspira: ¡Futilidad!

Pero no puedo ver esta extraña ave. La noche es demasiado profunda...

Pero, ¡puedo oírla!

¡Ah! que trágicas voces uno oye, nunca silencio...

Pero, ¿Por qué importa todo esto?

En la azul bóveda del cielo, diez mil estrellas danzan alegres...

¿Y entonces?, ¿Y entonces qué importa si aquí, a poca distancia de mí, el Crimen baila con el Remordimiento y el Amor es abrazado por la Muerte?, ¿No son las hierbas de esta pradera venenosas y amargas?, ¿No es este valle donde los inmortales dioses antiguos nacieron para vivir, disfrutar y amar en perversidad y pecado?

Luego se unieron los pescadores destinados y criaron su raza mortal.

Es por esto que están malditos...

#### IV

Oigo el rugido sombrío de dos sonidos distintos.

El llanto de la Vida y la risa de la Muerte. ¡Qué elocuentes son!

Pero ¿Por qué la Vida está llorando? ¿Por qué se ríe la Muerte?

#### V

Traté de abrir mis ojos al sol, y me cegó.

Ahora estoy ciego. Ciego y maldito.

No tengo nada más que amigos o amantes. Estoy solo.

El reino de la Sombra y la Muerte es mi reino.

Grito desesperadamente, pero en vano. Mi llanto irreconciliable se dispersa en el desierto sin fin. Ruge, trona, pero la única respuesta es un eco fúnebre.

Un eco angustioso y desgarrador.

## VI

Ahora soy el terrible pecador montando el furioso centauro del mal.

Soy el novio de la eternidad quien se acostó a sí mismo en una vasta ola de oscuridad. Apuesto vasos de sangre contra besos de los peligrosos niños del Misterio.

Mis manos están impuras porque todo lo que han tocado es impuro, pero en el luminoso reino de mi mente, flores de la mayor pureza e impecable belleza han echado raíces.

Un buzo de aguas profundas. He bajado en los abismos más profundos y temibles del mar para robar sus tesoros más secretos.

Un águila. He disparado a los más altos vuelos del espacio infinito para robarle los más extraños misterios eternos.

Un reptil. He rastreado en la tierra húmeda para chupar del seno de su dulzura infinita los venenos más amargos.

Ahora soy el nadador maniático y descuidado perdido en las turbias olas de la Vida. Soy el caminante, blasfemando y riendo, que vaga en un mundo desierto, donde solo el aullido satánico de la nimiedad trona.

Y es por eso que heroicamente me puedo llamar –además de ser poeta – “un individuo verdadera y profundamente infeliz”.

Sé que soy un punto luminoso que va inútilmente a través de la triste pequeñez de todas las cosas.

Y es esta mi desesperación consciente, esta es mi consciencia de la insignificancia del ser, que me hacen amar profundamente la Vida. Pero, ¿No ven, amigos, que mi trivial alegría se funde en su inútil dolor, para que ambos se fundan en la insignificancia de la Muerte?

# HACIA LA NADA CREADORA

Escrito alrededor de 1921

## I

Nuestra época es una época de decadencia. La civilización burguesa-cristiana-plebeya ha llegado hace mucho tiempo al punto muerto de su evolución...

¡Ha llegado la democracia!

Pero bajo el falso esplendor de la civilización democrática, los más altos valores espirituales han caído rotos en pedazos.

La fuerza volitiva, la individualidad bárbara, el arte libre, el heroísmo, el genio, la poesía, han sido objeto de burla, ridiculizados, calumniados.

Y no en nombre del “yo”, sino de la “colectividad”. No en nombre del “único”, sino de la “sociedad”.

Así el cristianismo — condenando la fuerza primitiva y salvaje del ins-

tinto virginal — mató el “concepto” vigorosamente pagano del gozo terreno. La democracia — su hijita — lo glorificó haciendo apología de este delito y celebrando la siniestra y vulgar grandeza...

¡Ahora ya lo sabemos!

El cristianismo fue el filo envenenado clavado brutalmente en la carne sana y palpitante de toda la humanidad: fue una fría ola de tinieblas impulsada con furia misticamente brutal que ofuscó el hedonismo sereno y festivo del espíritu dionisiaco de nuestros padres paganos.

En una fría velada invernal que se precipitó fatalmente sobre un caluroso mediodía de verano, fue él — el cristianismo — que sustituyendo con el fantasma del “dios” la realidad palpitante del “yo”, se declaró enemigo feroz del gozo de vivir, y se vengó vilmente con la vida terrena.

Con el cristianismo, la Vida fue enviada a la añoranza en los pavorosos abismos de las más amargas renunciaciones; fue empujada a los glaciales de la renegación y de la muerte. Y de este helado lugar de renegación y de muerte nació la democracia...

Puesto que ella — la madre del socialismo — es la hija del cristianismo.

## II

Con el triunfo de la civilización democrática se glorificó a la plebe del espíritu. Con su feroz antiindividualismo — la democracia — pisoteó — al ser incapaz de comprenderla — toda heroica belleza del “yo” antiolectivista y creador.

Los sapos burgueses y las ranas proletarias se estrecharon las manos en una común vulgaridad espiritual, comunicándose religiosamente en el cáliz de plomo que contenía el viscoso licor de las mismas mentiras sociales que la democracia tanto a unos como a otros presentaba.

Y los cantos, que burgueses y proletarios entonaron a su comunión espiritual, fueron un común y fragoroso “¡Hurra!” a la Oca victoriosa y triunfante.

Y mientras los “¡hurra!” estallaban altos y frenéticos, ella — la democracia — se iba poniendo la gorra plebeya sobre la lívida frente, proclamando — siniestra y feroz ironía — los iguales derechos... ¡del Hombre!

Fue entonces cuando las águilas, dentro de su prudente consciencia, batieron más fuerte sus titánicas alas, librándose — asqueadas ante el trivial espectá-

culo – hacia las cimas solitarias de la meditación.

Así, la Oca democrática, permaneciendo reina del mundo y señora de todas las cosas, imperó dueña y soberana.

Pero visto que por encima de ella algo reía esperando, ella, por medio del socialismo, su único y verdadero hijo, hizo lanzar una piedra y un verbo, en el bajo dominio cenagoso donde croaban sapos y ranas, para levantar un combate de panzas, y hacerlo pasar por una guerra titánica de ideas soberbias y de espiritualidad. Y en los pantanos, el combate se produjo...

Se produjo en modo tan evidente, hasta salpicar el fango ¡tan alto como para ensuciar las estrellas!

Así, con la democracia, todo fue contaminado.

¡Todo!

Incluso aquello de entre lo mejor.

Incluso aquello de entre lo peor.

En el reino de la democracia, las luchas que se abrieron entre capital y trabajo, fueron luchas raquílicas, larvas impotentes de guerra, carentes de todo contenido de alta espiritualidad, y de toda valerosa grandeza revolucionaria, ¡incapaces de crear otro concepto de vida más fuerte y más bella!

Burgueses y proletarios, aun pegándose por cuestión de clase, de dominio y de instinto, se mantuvieron por siempre hermanados en el odio común hacia los grandes vagabundos de espíritu, contra los solitarios de la Idea. Contra todos los atormentados del pensamiento, contra todos los transfigurados por una belleza superior.

Con la civilización democrática, Cristo ha triunfado...

“Los pobres de espíritu”, más el paraíso de los cielos, han tenido la democracia sobre la tierra. Si el triunfo no fuese todavía completado, lo cumplirá el Socialismo. En su concepto teórico lo ha anunciado hace tiempo. Él tiende a “nivelar” todos los valores humanos. Atentos, ¡oh, jóvenes espíritus!

La guerra contra el hombre individuo fue iniciada por Cristo en nombre de Dios, fue desarrollada por medio de la democracia en nombre de la sociedad, amenaza de completarse en el socialismo, en nombre de la humanidad.



Si no sabemos destruir a tiempo estos tres fantasmas tan absurdos como peligrosos, el individuo se encontrará irremisiblemente perdido.

Hace falta que la revuelta del “yo” se expanda, se ensanche, ¡se generalice!

Nosotros – los precursores del tiempo – ¡hemos encendido ya los faros!

Hemos encendido la antorcha del pensamiento.

Hemos blandido el hacha de la acción. ¡Y los hemos destrozado, los hemos dejado en evidencia!

Pero nuestros “delitos” individuales deben ser el anuncio fatal de la gran tempestad social.

La gran y tremenda tempestad que hará hundirse a todos los edificios de las mentiras convencionales, que tirará abajo los muros de todas las hipocresías, ¡que reducirá el viejo mundo a un montón de escombros y ruinas humeantes!

Porque es de estos escombros, de Dios, de la sociedad, de la familia y de la humanidad, que podrá nacer lozana y festiva la nueva alma humana. Esta nueva alma humana, que sobre las ruinas de todo un pasado, cantará el nacimiento del hombre liberado: del “yo” libre y grande.

### III

Cristo fue un paradójico equívoco de los evangelios. Fue un triste y doloroso fenómeno de decadencia, nacido del cansancio pagano.

El Anticristo es el hijo de todo el odio gallardo que la vida ha acumulado en lo secreto de su fecundo seno, durante los más de veinte siglos de dominio cristiano.

Porque la historia se repite.

Porque el eterno retorno es la ley que rige el universo.

¡Es el destino del mundo!

¡Es el eje sobre el cuál gira la vida!

Para recurrirse.

Para contradecirse.

Para recorrerse.

Para no morir...

Porque la vida es movimiento, acción. Que recorre el pensamiento, que busca el pensamiento, que ama el pensamiento.

Y este anda, corre, se afana.

Quiere arrastrar a la Vida al reino de las ideas.

Pero cuando la vía está impracticable, entonces, se lamenta el pensamiento.

Llora y se desespera...

Puesto que el cansancio lo hace débil, lo vuelve cristiano.

Entonces él toma a la hermana Vida de la mano y trata de confinarla en el reino de la Muerte.

Pero el Anticristo - el espíritu del instinto más misterioso y profundo - reclama para sí la Vida, gritándole bárbaramente: ¡Empecemos de nuevo!

¡Y la Vida vuelve a empezar!

Porque no quiere morir.

Y si Cristo simboliza el cansancio de la vida, el ocaso del pensamiento ¡la muerte de la idea!

El Anticristo simboliza el instinto de la vida.

Simboliza la resurrección del pensamiento.

El Anticristo es el símbolo de una nueva aurora.

#### IV

Si la moribunda civilización democrática (burguesa-cristiana-plebeya)

consiguió nivelar el alma humana, negando todo alto valor espiritual emergente por encima de ella, no consiguió – afortunadamente- nivelar las diferencias de clase, de privilegio y de casta, las cuales – como ya habíamos dicho – permanecieron divididas solamente por una cuestión de estómago.

Puesto que – para unos y para otros – el estómago se mantuvo – se necesita confesarlo, y no sólo confesarlo – como ideal supremo. Y el socialismo todo esto lo comprendió...

Lo comprendió y hábilmente – y prácticamente quizás útil, ahora ya especulador – echó el veneno de sus groseras doctrinas de igualdad (igualdad de piojos, delante de la sacra majestad del Estado soberano) dentro de los pozos de esclavitud donde feliz aplacaba su sed la inocencia.

Pero el veneno que el socialismo extendió no era el veneno potente capaz de dar virtudes heroicas a quien lo hubiese bebido.

No. No era el veneno radical capaz de cumplir el milagro que ensalza -trasfigurándola y liberándola – el alma humana. Sino que era una mezcla híbrida de “sí” y de “no”.

¡Un lívido plagio de “autoridad” y de “fe”, de “Estado” y de “advenir”!

Así que, con el socialismo, la plebe proletaria se sintió otra vez más cercana a la plebe burguesa y juntos se dirigieron hacia el horizonte, esperando confiados al Sol del Advenir.

Y eso porque, mientras el socialismo no fue capaz de transformar las manos temblorosas de los esclavos en garras iconoclastas, impías y rapaces; al mismo tiempo fue también incapaz de transformar la mezquina avaricia de los tiranos en alta y superior virtud donadora.

Con el socialismo, el círculo vicioso y viscoso, creado por el cristianismo y desarrollado por la democracia, no fue destruido. Al contrario, se consolidó aún más.

El socialismo permaneció en medio del tirano y del esclavo como un puente peligroso e impracticable; como un falso eslabón de conjunción; como el equívoco del “sí” y del “no” que forman el pegote en el que reside su absurdo principio informador.

Y nosotros hemos visto, una vez más, el juego fatalmente obscuro que nos ha provocado náuseas.

Hemos visto socialismo, proletariado y burguesía, volver a entrar juntos en la órbita de la más baja pobreza espiritual para adorar a la democracia. Pero siendo – la democracia – el pueblo que gobierna al pueblo a golpe de bastón – por amor del pueblo, como un día Oscar Wilde vino a sentenciar – era lógico que los verdaderos espíritus libres, los grandes vagabundos de la Idea, sintiesen más fuerte la necesidad de impulsarse decididamente hacia el extremo confín de su iconoclastía de solitarios, para preparar en el silencioso desierto las aguerridas falanges de las águilas humanas, que intervendrán furibundas en la trágica celebración de la víspera social, para aferrar a la civilización democrática entre sus garras y dejarla caer en el vacío del abismo de un viejo tiempo ya pasado.

## V

Cuando los burgueses fueron arrodillados a la derecha del socialismo, en el sagrado templo de la democracia, se acomodaron tranquilamente sobre el lecho de la espera para dormir su absurdo sueño de paz. Pero los proletarios, que bebiendo el veneno socialista habían perdido su inocencia feliz, gritaron desde la parte izquierda, turbando el sueño tranquilo de la idiota burguesía criminal.

Mientras tanto, en las más altas montañas del pensamiento los vagabundos de la idea vencían la náusea, anunciando que algo parecido a la risa fragorosa de Zarathustra había siniestramente producido su eco.

El viento del espíritu, igual al huracán, habría tenido que compenetrar el alma humana y levantarla impetuosamente en el torbellino de ideas para arrojar a todos los viejos valores en la tiniebla del tiempo, realzando en el sol la vida del instinto sublimado por el nuevo pensamiento.

Pero los sapos burgueses comprendieron, despertándose, que algo incomprendible gritaba en lo alto, amenazando su baja existencia. Sí: comprendieron que desde lo alto venía algo como una piedra, un estrépito, una amenaza.

Comprendieron que la voz satánica de los frenéticos precursores del tiempo anunciaba una furibunda tormenta que, partiendo de la voluntad renovadora de unos pocos solitarios, explotaba en las vísceras de la sociedad para empezar de cero.

Pero no comprendieron (y no lo comprenderán hasta que no sean aplastados) que eso que pasaba sobre el mundo era el ala potente de una libre vida, en el batido de la cual estaba la muerte del “hombre burgués” y del “hombre proletario”, para que todos los hombres fuesen “únicos” y “universales” al mismo tiempo.

Y este fue el motivo por el cual todas las burguesías del mundo sonaron al unísono sus campanas, acuñadas de falso metal idealístico, llamando a una gran reunión.

Y la reunión fue general.

Todas las burguesías se refugiaron juntas.

Acurrucadas juntas entre los viscosos juncos crecidos en el pantano de sus mentiras comunes y allí, en el silencio del fango, decidieron el exterminio de las ranas proletarias, sus siervas y amigas...

Del feroz complot formaron parte todos los sacerdotes de Cristo y de la democracia.

Presenciaban también todos los ex-apóstoles de las ranas.

La guerra se decidió y el príncipe de las víboras negras bendijo las armas fratricidas en nombre de aquel dios que dijo “no matarás”, mientras el simbólico vicario de la muerte imploró a su idea que viniese a bailar sobre el mundo.

Entonces el socialismo – como hábil acróbata y práctico saltimbanqui – dio un salto adelante.

Saltó sobre el filo extendido de la sentimental especulación política, se ciñó de negro la frente; y, doloriéndose y llorando, así más o menos, habló: “Yo soy el verdadero enemigo de la violencia. Soy enemigo de la guerra, y más enemigo de la revolución. Soy el enemigo de la sangre”.

Y después de haber hablado nuevamente de “paz” y de “igualdad”, de “fe” y de “martirio”, de “humanidad” y de “advenir”, entonó una canción sobre motivos del “sí” y del “no”, plegó la cabeza y lloró.

Lloró lágrimas de Judas, ¡que no son ni siquiera el “me lavo las manos” de Pilatos!

Y las ranas partieron...

Partieron hacia el reino de la suprema vileza humana.

Partieron hacia el fango de todas las trincheras.

Partieron.

¡Y la muerte vino!

Vino ebria de sangre y danzó macabramente sobre el mundo.

Por cinco largos años...

Fue entonces que los grandes vagabundos del espíritu, aquejados de una nueva náusea, cabalgaron otra vez sobre sus libres águilas para librarse vertiginosamente en la soledad de sus lejanos glaciares riendo y maldiciendo.

También el espíritu de Zaratustra – el más auténtico amante de la guerra y el más sincero amigo de los guerreros – tuvo que permanecer bastante asqueado e indignado puesto que alguno lo sintió exclamar: “Ustedes deberán ser para mí aquellos que tienden sus miradas en busca del enemigo de sus enemigo. Y en algunos de ustedes el odio se manifiesta en la primera mirada. Ustedes deberán buscar a sus enemigos, combatir su guerra, ¡y eso por sus ideas! Y si sus idea sucumben, ¡que su rectitud grite al triunfo!”.

Pero, ¡ay! La predicación heroica del bárbaro liberador ¡no valió de nada!

Las ranas humanas no supieron distinguir a su enemigo, ni combatir por las propias ideas.

(¡Las ranas no tienen ideas!).

Y no conociendo a su enemigo, ni teniendo ideas propias, combatieron por el vientre de sus hermanos en Cristo, por sus iguales en democracia.

Combatieron contra sí mismos por su enemigo.  
Abel, renacido, moría por Caín una segunda vez.

¡Pero esta vez por sí mismo!

Voluntariamente...

Voluntariamente, porque podía revolverse y no lo ha hecho...

Porque podía decir: ¡no!

O ¡sí!

Porque diciendo: “no”, ¡habría sido fuerte!

Porque diciendo: “sí”, habría demostrado “creer” en la “causa” por la que combatía.

Pero no ha dicho ni “sí”, ni “no”.

¡Ha partido!

¡Sin luchar!

¡Como siempre!

Ha partido...

¡Se ha dirigido hacia la muerte!

Sin saber el por qué.

Como siempre.

Y la muerte ha venido...

Ha venido a bailar sobre el mundo: ¡por cinco largos años!

Y danzó macabramente sobre las cenagosas trincheras de todas las partes del mundo.

Danzó con pies fulgurantes...

Danzó y rió...

Rió y danzó...

¡Por cinco largos años!

¡Ah! Cuan vulgar es la muerte que danza sin tener sobre el dorso las alas de una idea...

Que cosa más idiota el morir sin saber el por qué...

Nosotros la hemos visto – cuando bailaba – a la Muerte.

Era una Muerte negra, sin transparencias de luz.

¡Era una muerte sin alas!

Cuan fea y vulgar...

Cuan torpe era la danza.

¡Pero aun así bailaba!

Iba segando las vidas – danzando – de todos los superfluos y todos aquellos que estaban de más. Todos aquellos por los que – dice el gran liberador – fue inventado el Estado.

Pero ¡ay! No solamente a aquellos se llevaba...

La muerte – para vengar al Estado – ha eliminado también a los útiles, ¡incluso a los necesarios!...

Pero aquellos que no eran inútiles, aquellos que no estaban de más, aquellos que cayeron diciendo “¡no!”

Serán vengados.

Nosotros los vengaremos.

¡Los vengaremos porque eran hermanos nuestros!

Los vengaremos porque cayeron con las estrellas sobre los ojos.

Porque muriendo han bebido del sol.

El sol de la vida, el sol de la lucha, el sol de una Idea.

## VI

¿Qué ha renovado la guerra?

¿Dónde está la transfiguración heroica del espíritu?

¿Dónde tienen colgadas las tablas fosforescentes de los nuevos valores humanos?

¿En qué templo han sido depuestas las sagradas vasijas de oro que encierran los corazones luminosos y flamantes de los héroes dominadores y creadores?

¿Dónde está el esplendor majestuoso del gran y nuevo mediodía?



Ríos temerosos de sangre lavaron todas las tierras y recorrieron todos los senderos del mundo. Torrentes espantosos de lágrimas hicieron resonar los ecos de su desgarrador lamento a través de los vórtices de toda la tierra: montañas de huesos y de restos humanos en todas partes blanquearon y se pudrieron al sol.

Pero nada se transformó, ¡nada evolucionó!

Solo el vientre burgués eructó de saciedad y el proletario gritó por demasiada hambre.

¡Ya basta!

Con Karl Marx el alma humana descendió al intestino.

El rugido que hoy pasa sobre el mundo es siempre un rugido del vientre. Pueda nuestra voluntad transformarlo en grito del alma.

En tormenta espiritual.

En grito de libre vida.

En huracán de relámpagos.

Pueda nuestro fulgor descomponer la realidad del presente, destrozarse la puerta de lo desconocido, misterio de nuestro sueño anhelado, y mostrarnos la belleza suprema del hombre liberado.

Porque nosotros somos los locos precursores del tiempo.

Las hogueras.

Los faros.

Las señales.

Los primeros anuncios.

## VII

¡La guerra!

¿La recuerdas?

¿Qué ha creado la guerra?

Mire: La mujer vendió su cuerpo y a su prostitución la llamó amor libre.

El hombre que se dedicó a fabricar proyectiles y a predicar la sublime belleza de la guerra, llamó a su vileza “¡fina astucia y sagacidad heroica!”.

Aquel que vivió siempre de infamia inconsciente, de vileza, de humildad, de indiferencia y de renunciadas débiles, maldijo contra los pocos audaces – que había siempre detestado – porque no tuvieron la fuerza suficiente para impedir que su vientre fuese reventado por aquellas armas que él mismo había construido por un vil trozo de pan.

Porque también los pobres de espíritu – aquellos que, mientras la parte más noble de la humanidad entra en el infierno de la vida, permanecen siempre fuera calentándose – estos siervos humildes y devotos de su tirano, estos calumniadores inconscientes de las almas superiores, también estos, digamos, no querían partir.

No querían morir.

Se contorsionaban, lloraban, imploraban, ¡suplicaban!

Pero todo eso por un bajo instinto de conservación impotente y animal, carente de todo impulso heroico de revuelta y no por otras cuestiones de humanidad superior, de refinada profundidad sentimental, de belleza espiritual.

¡No!

¡Nada de todo esto!

¡El vientre!

El vientre animal solamente.

Ideal burgués – ideal proletario – ¡por el vientre!

Y mientras tanto la muerte vino...

¡Vino a danzar por el mundo sin tener sobre el dorso las alas de una idea!

Y danzó...

Danzó y ríe.

Por cinco largos años...

Y mientras sobre los confines, borracha de sangre, la muerte sin alas danzaba, en casa, en el sagrado ábside del interior, declamaba y cantaba – sobre vulgares “gacetas” de la mentira – la milagrosa evolución moral y material cumplida por nuestras mujeres y la suprema cima espiritual sobre la cual ascendía nuestro heroico infante glorioso. Aquel que moría llorando, sin saber el “por qué”.

Cuantas mentiras feroces, cuanto cinismo vulgar vomitaban sus “gacetas”, las siniestras almas de la democrática sociedad y del Estado.

¿Quién recuerda la guerra?

Como graznaban los cuervos...

¡Los cuervos y las lechuzas!

¡Y mientras tanto la Muerte danzaba!

¡Danzaba sin tener sobre el dorso las alas de una idea!

¡De una idea peligrosa que fecunda y crea!

Danzaba...

¡Danzaba y reía!

Y cómo les segaba la vida – danzando – a los superfluos. Todos aquellos que estaban de más. Aquellos por los que fue inventado el Estado.

Pero, ¡ay! No solamente a aquellos se llevaba...

¡Eliminaba también a aquellos que tenían rayos de sol en los ojos, que tenían en las pupilas las estrellas!

¿Dónde está el arte épico, el arte heroico, el arte supremo que la guerra les había prometido?

¿Dónde la vida libre, el triunfo de la nueva aurora, el esplendor del mediodía, la gloria festiva del sol?

## VIII

¿Dónde está la redención de la esclavitud material?

¿Dónde está quien ha creado la fina y profunda poesía que debía germinar dolorosamente en este trágico y temible abismo de sangre y de muerte, para decirnos el sufrimiento silencioso y cruel probado por el alma humana?

¿Quién nos ha dicho la palabra dulce y buena que se dice una mañana serena tras una terrible noche de huracanes?

¿Quién nos ha dicho la palabra dominadora que nos hace grandes como el propio dolor, puros en la belleza y profundos en la humanidad?

¡Quién es, quién ha sido alguna vez el genio que ha sabido inclinarse con amor y con fe ante las heridas abiertas en carne viva de nuestra vida, para acoger todo el noble llanto, para que la serena risa del espíritu redentor pudiese arrancar las garras a los famélicos monstruos de nuestros errores pasados para hacernos ascender hacia el concepto de una ética superior, donde, a través del principio luminoso de la belleza humana purificada en la sangre y en el dolor, pudiésemos erguirnos fuertes y majestuosos – como flecha tensa en el arco de la voluntad – para cantar a la vida terrena la más profunda y suave melodía de la más alta de todas nuestras esperanzas!

¿Dónde? ¿Dónde?

¡Yo no la veo!

¡Yo no la siento!

Miro a mi alrededor, pero no veo más que vulgar pornografía, y falso cinismo...

Al menos si un Homero del arte y un Napoleón de la acción la guerra nos hubiese dado...

Un hombre que hubiese tenido la fuerza para destruir una época, para crear una nueva historia...

¡Pero nada! Ni grandes cantores, ni grandes dominadores, la guerra nos ha dado.

Solo larvas mentirosas y siniestras parodias.

## IX

La guerra ha pasado lavando la historia y la humanidad en el llanto y en la sangre, pero la época ha permanecido inalterada.

Época de descomposición...

El colectivismo está moribundo y el individualismo todavía no se ha consolidado.

Ninguno sabe obedecer, ninguno sabe mandar.

Pero de todo esto, a saber vivir libres, hay todavía de por medio un abismo.

Abismo que podrá ser rellenado sólo con el cadáver de la esclavitud y el de la autoridad.

La guerra no podía rellenar este abismo.

Podía solamente excavarlo más profundo.

Pero eso que la guerra no podía hacer, debe hacerlo la revolución.

La guerra ha hecho a los hombres más brutales y plebeyos.

¡Más triviales y más feos!

La revolución debe volverlos mejores.

¡Debe ennoblecerlos!

## X

En este punto – socialmente hablando – hemos resbalado en la pendiente fatal, y ya no hay posibilidad de volver atrás.

Intentarlo sería un delito.

Pero no un delito noble y grande.

Sino un delito vulgar. Un delito más que inútil y vano. Un delito contra la carne de nuestras ideas.

Porque nosotros no somos los enemigos de la sangre...

¡Somos los enemigos de la vulgaridad!

Ahora que la edad del deber y de la esclavitud está agonizando, queremos cerrar el ciclo del pensamiento teórico y contemplativo para abrir la puerta de la acción violenta, que es voluntad de vida y espectáculo de expansión.

Sobre los escombros de la piedad de la religión queremos erigir la dureza creadora de nuestro corazón supremo.

Nosotros no somos admiradores del “hombre ideal” de los “derechos sociales”, sino aquellos que proclaman el “individuo real”, enemigo de las abstracciones sociales.

Nosotros luchamos por la liberación del individuo.

Por la conquista de la vida.

Por el triunfo de nuestra idea. Por la realización de nuestros sueños.

Y si nuestras ideas son peligrosas, es porque nosotros somos aquellos que aman vivir peligrosamente.

Y si nuestros sueños son locos, es porque somos locos.

Pero nuestra locura es nuestra sabiduría suprema.

Pero nuestras ideas son el corazón de la vida; y nuestros pensamientos son los faros de la humanidad.

Y eso que la guerra no ha hecho debe hacerlo la revolución.

Porque la revolución es el fuego de la voluntad y una necesidad de nuestras almas solitarias, y un deber de la aristocracia libertaria.

Para crear nuevos valores éticos.

Para crear nuevos valores estéticos.

Para acomunar la riqueza material.

Para individualizar la riqueza espiritual.

Porque nosotros - cerebrales violentos y sentimentales pasionales al mismo tiempo - comprendemos y sabemos que la revolución es una necesidad del dolor silencioso que produce espasmos en lo hondo, y una necesidad de los espíritus libres que los produce arriba.

Porque, si el dolor que los provoca abajo quiere ascender hasta la feliz sonrisa del sol, los espíritus libres que los provocan arriba ya no quieren sentirse las pupilas ofendidas por el dolor de la vulgar esclavitud que los circunda.

El espíritu humano está dividido en tres corrientes:

La corriente de la esclavitud, la corriente de la tiranía, la corriente de la libertad.

Con la revolución se necesita que la última de estas tres corrientes irrumpa sobre las otras dos y las arrolle.

Se necesita que cree la belleza espiritual, que enseñe a los pobres la vergüenza de su pobreza, y a los ricos la vergüenza de su riqueza.

Se necesita que todo eso que se llama “propiedad material”, “propiedad privada”, “propiedad exterior” se convierta para los individuos en lo mismo que el sol, la luz, el cielo, el mar, las estrellas.

¡Y ello vendrá!

Vendrá porque nosotros – los iconoclastas – ¡la violentaremos! Sólo la riqueza ética y espiritual es invulnerable. Es verdadera propiedad del individuo. ¡El resto no! ¡El resto es vulnerable! Y todo eso que es vulnerable será vulnerado. Lo será por la potencia libre de prejuicios del “yo”. Por la fuerza heroica del hombre liberado.

Y más allá de toda ley, de toda moral tirana, de toda sociedad, de todo concepto de falsa humanidad...

Nosotros no debemos dedicar nuestros esfuerzos a transformar la revolución que se avecina en “delito anarquista”, para empujar a la humanidad más allá del Estado, más allá del socialismo. Hacia la Anarquía.

Si con la guerra los hombres no pudieron sublimarse en la muerte, la muerte ha purificado la sangre de los caídos.

Y la sangre que la muerte ha purificado – y que el suelo ávidamente ha

bebido – ¡ahora grita bajo tierra!

¡Y nosotros solitarios, nosotros no somos los cantores de vientre, sino los oyentes de los muertos; de las voces de los muertos que gritan bajo tierra!

De la voz de la sangre “impura” que se ha purificado en la muerte.

¡Y la sangre de todos los caídos grita!

¡Grita bajo tierra!

Y el grito de esta sangre nos llama también a nosotros hacia el abismo...

¡Tiene necesidad de ser liberado!

¡Oh, jóvenes mineros, prepárense!

Preparemos antorchas y antiminas.

Se necesita ablandar el terreno.

¡Ya es hora! ¡Ya es hora! ¡Ya es hora!

La sangre de los muertos debe ser liberada.

Quiere alzarse desde las tenebrosas profundidades para lanzarse hacia el cielo y conquistar las estrellas.

Porque las estrellas son las amigas de los muertos.

Son las buenas hermanas que los han visto morir.

Son aquellas que todas las tardes van a su sepulcro con los pies de luz y les dicen, ¡Mañana!...

Y nosotros – los hijos del Mañana – hemos venido hoy a decirles:

¡Ya es hora! ¡Ya es hora! ¡Ya es hora!

Y hemos venido en las horas que preceden al amanecer...

¡En compañía del alba y de las últimas estrellas!



Y a los muertos hemos añadido más muertos...

¡Pero todos aquellos que caen tienen en la pupila una estrella de oro que brilla!

Una estrella de oro que dice: “La vileza de los hermanos que quedan se convertirá en sueño creador: ¡en heroísmo vengador! ¡Porque, si no fuese así, no merecerían morir!”.

¡Cuán triste debe ser el morir sin una esperanza en el corazón... sin una llama en el cerebro; sin un gran sueño en el alma; sin una estrella de oro que brilla en nuestra pupila!

\*\*\*

La sangre de los muertos – de nuestros muertos – grita bajo tierra. Nosotros lo oímos claro y transparente a aquel grito.

Aquel grito que nos embriaga de sufrimiento y dolor.

Y no podemos, ni queremos, permanecer sordos ante aquella voz.

No queremos permanecerle sordos, porque la vida nos ha dicho: “Quien permanece sordo a la voz de la sangre no es digno de mí. Porque la sangre es mi vino; y los muertos mi secreto. ¡Sólo a aquél que escuche la voz de los muertos, le será resuelto el enigma de mi gran misterio!”

Y nosotros responderemos a esta voz: ¡Porque solo aquéllos que saben responder a la voz del abismo pueden conquistar las estrellas!

Yo me dirijo a ti, ¡oh, hermano mío! A ti me dirijo y te digo: “Si eres de aquellos que están arrodillados sobre el medio círculo, cierra los ojos en la tiniebla y precipítate en el abismo. Sólo así podrás rebotar hasta las más altas cimas y abrir de par en par tus grandes pupilas en el sol”.

Porque no se puede ser águila sin ser buzo. No se puede uno mover a su antojo por las cimas cuando no se es capaz de hacerlo en las profundidades. En el fondo habita el dolor, en lo alto el tormento.

Sobre el ocaso de todas las edades, surge un único amanecer entre dos atardeceres distintos.

Entre las luces vírgenes de este único amanecer, el dolor del buzo que se

encuentra en nosotros debe unirse al tormento del águila que aún vive en nosotros, para celebrar las trágicas y fecundas nupcias de la perpetua renovación.

Renovación del “yo” personal entre las tormentas colectivas y los huracanes sociales.

Porque la soledad eterna es sólo de los santos que reconocen en dios su testimonio.

Pero nosotros somos los hijos ateos de la soledad. Somos los demonios solitarios sin testigos.

En el fondo, queremos vivir la realidad del dolor; en lo alto, el dolor del sueño...

¡Para vivir intensamente y peligrosamente todas las batallas, todas las derrotas, todas las victorias, todos los sueños, todos los dolores y todas las esperanzas! ¡Y queremos cantar al sol, queremos gritar a los vientos!

Porque nuestro cerebro es una hoguera centelleante donde el gran fuego del pensamiento crepita y arde en locos y gozosos tormentos.

Porque la pureza de todos los amaneceres, la llama de todos los mediodías, la melancolía de todos los ocasos, el silencio de todas las tumbas, el odio de todos los corazones, el murmullo de todos los bosques, y la sonrisa de todas las estrellas, son las notas misteriosas que componen la música secreta de nuestra alma rebosante de exuberancia vital.

Porque en lo profundo de nuestro corazón oímos hablar a una voz de humana individuación tan imperiosa y gallarda que, muchas veces, al escucharla sentimos miedo y terror.

Porque la voz que habla, es la voz de Él: el Demonio alado de nuestras profundidades.

## XI

Ya ha quedado demostrado...

¡La vida es dolor!

¡Pero nosotros hemos aprendido a amar el dolor, para amar la vida!

Porque amando el dolor hemos aprendido a luchar.

Y en la lucha – en la lucha solamente – está el gozo de nuestro vivir.

Permanecer suspendidos a la mitad no es tarea para nosotros.

El círculo del medio\* simboliza el viejo “sí y no”.

La impotencia del vivir y del morir.

Es el círculo del socialismo, de la piedad y de la fe.

Pero nosotros no somos socialistas...

Somos anarquistas. E individualistas, nihilistas y aristocráticos.

Porque venimos de los montes.

Desde la proximidad a las estrellas.

Venimos desde lo alto: ¡para reír y maldecir!

Hemos venido para encender sobre la tierra una selva de hogueras, para iluminarla a lo largo de la noche que precede el gran mediodía.

Y nuestras hogueras se apagarán solamente cuando el incendio del sol se descubra majestuoso sobre el mar. Y si ese día no debiese llegar, nuestras hogueras continuarán crepitando trágicamente entre las tinieblas de la noche eterna.

Porque nosotros amamos todo aquello que es grande.

¡Somos amantes de cada fenómeno, los hacedores de cada prodigio, los creadores de cada maravilla!

Sí: ¡lo sabemos!...

Hay cosas grandes tanto en el bien como en el mal.

¡Pero nosotros vivimos más allá del bien y del mal, porque todo aquello que es grande pertenece a la belleza!

También el “delito”.

También la “perversidad”.

¡También el “dolor”!

¡Y nosotros queremos ser grandes como nuestro delito!

Para no calumniarlo.

¡Queremos ser grandes como nuestra perversidad!

Para volverla consciente.

¡Queremos ser grandes como nuestro dolor!

Para ser dignos.

Porque venimos desde lo alto. Desde la casa de la Belleza.

Hemos venido para encender sobre la tierra una selva de hogueras para iluminarla a lo largo de la noche que precede el gran mediodía.

Hasta la hora en que el incendio del sol explotará majestuoso sobre el mar.

Porque queremos celebrar la fiesta del gran prodigio humano.

Queremos que nuestra alma vibre en un nuevo sueño.

Queremos que de este trágico ocaso social nuestro “yo” salga calmado y ardiente de luz universal.

Porque somos los nihilistas de los fantasmas sociales.

Porque sentimos la voz de la sangre gritar bajo tierra.

Preparemos los antiminas y las antorchas, oh, jóvenes mineros.

El abismo nos espera. Precipitémonos al fondo:

¡Hacia la nada creadora!

*\* Concepto budista: el círculo del medio representa los 6 estados de la existencia: el mundo de los dioses y semidioses, muerte, infierno, hombres y animales. Mientras que el círculo interno representa la ira, el deseo y la igno-*

*rancia, a través del gallo, la serpiente y el cerdo respectivamente. El círculo externo representa la cadena de la causalidad por medio de doce símbolos*

## XII

Nuestro nihilismo no es nihilismo cristiano.

Nosotros no negamos la vida. ¡No! Nosotros somos los grandes iconoclastas de la mentira.

Y todo aquello que es proclamado “sagrado” es mentira.

Nosotros somos los enemigos de lo “sagrado”.

¡Y hay una ley “sagrada”, una sociedad “sagrada”, una moral “sagrada”, una idea “sagrada”!

Pero nosotros – los dueños y amantes de la fuerza impía y de la belleza volitiva, de la Idea violentadora – nosotros, los iconoclastas de todo aquello que está consagrado – reímos satánicamente, con una gran sonrisa ancha y burlona.

¡Reímos!

Y riendo conservamos el arco de nuestra pagana voluntad de gozar siempre tenso hacia la plena integridad de la vida.

Y nuestras verdades las escribimos con risa.

Y nuestras pasiones las escribimos con sangre.

¡Y reímos!

Reímos la gran risa sana y roja del odio.

Reímos la gran risa azul y fresca del amor.

¡Reímos!

Pero riendo nos acordamos, con suma seriedad, que somos los legítimos hijos, los dignos herederos, de una gran aristocracia libertaria que nos transmitió en la sangre satánicos ímpetus de loco heroísmo,

¡Y en la carne olas de poesía, de soles y de canciones!

Nuestro cerebro es una hoguera centelleante, donde el crepitante fuego del pensamiento arde en gozosos tormentos.

Nuestra alma es un oasis solitario siempre floreciente y festivo donde una música secreta canta las complicadas melodías de nuestro alado misterio.

Y en el cerebro nos gritan todos los vientos del monte. En la carne nos gritan todas las tormentas del mar. Todas las Ninfas del Mal. Nuestros sueños son ciclos reales habitados por vírgenes musas ardientes.

Nosotros somos los verdaderos demonios de la Vida.

Los precursores del tiempo.

¡Los primeros anuncios!

Nuestra exuberancia vital nos embriaga de fuerza y de desdén.

¡Nos enseña a despreciar la muerte!

### XIII

Hoy hemos llegado a la trágica celebración de un gran ocaso social.

El crepúsculo es rojo. El atardecer está ensangrentado. El ansia bate en el viento sus alas ardientes.

Alas rojas de sangre ¡Alas negras de muerte! El Dolor organiza en la sombra al ejército de sus hijos ignotos.

La belleza está en el jardín de la Vida, y está trenzando guirnaldas de flores para coronar la frente de los héroes.

Los espíritus libres han lanzado ya sus fulgores a través del crepúsculo.

Como primeros anuncios de fuego: ¡primeras señales de guerra!

Nuestra época está bajo las ruedas de la historia.

La civilización democrática se dirige hacia la tumba.

La sociedad burguesa y plebeya se deshace fatalmente, ¡inexorablemente!

El fenómeno fascista es la prueba más cierta e irrefutable de ello.

Para demostrarlo no habría más que remontarse en el tiempo e interrogar a la historia.

¡Pero no hay esta necesidad!

¡El presente habla con bastante elocuencia!

El fascismo no es más que el espasmo convulso y cruel de una sociedad plebeya, pusilánime y vulgar, que agoniza trágicamente ahogada en el pantano de sus vicios y de sus propias mentiras.

Él – el fascismo – celebra estas bacanales suyas con hogueras de llamas y malvadas orgías de sangre.

Pero del oscuro crepitar de sus lívidos fuegos no salpica ni siquiera una triste chispa de gallarda espiritualidad innovadora, mientras la sangre que espesce se transforma en vino que los precursores del tiempo recogen tácitamente en los cálices rojos del odio, destinándolo como bebida heroica para comunicar a todos los hijos del dolor social llamados a la crepuscular celebración del ocaso.

Porque los grandes precursores del tiempo son los hermanos y los amigos de los hijos del dolor.

Del dolor que lucha.

Del dolor que asciende.

¡Del dolor que crea!

Nosotros tomaremos de la mano a estos hermanos ignotos para marchar juntos contra todos los “noes” de la negación, y juntos subir hacia todos los “síes” de la afirmación; hacia nuevos albores espirituales: hacia nuevos mediodías de vida.

Porque nosotros somos los amantes del peligro; los temerarios de todas las empresas, los conquistadores de lo imposible ¡los hacedores y los precursores de todas las “pruebas”!

¡Porque la vida es una prueba!

Tras la celebración negadora del ocaso social, queremos celebrar el rito del “yo”: el gran mediodía del individuo íntegro y real.

Para que la noche no triunfe más.

Para que las tinieblas no nos envuelvan más.

Para que el majestuoso incendio del sol perpetúe su fiesta de luz en el ciclo y en el mar.

#### XIV

El fascismo es un obstáculo demasiado efímero e impotente para impedir el curso del pensamiento humano que irrumpe más allá de cualquier dique y se desborda más allá de cualquier señal, arrastrando la acción tras sus pasos.

Es impotente porque es fuerza bruta. Es materia sin espíritu: ¡es noche sin alba! El fascismo es la otra cara del socialismo. El uno y el otro son dos cuerpos sin alma.

#### XV

El socialismo es la fuerza material que, actuando a la sombra de un dogma, se resuelve y disuelve en un “no” espiritual.

El fascismo es un tísico del “no” espiritual que tiende – infeliz – a un sí material...

Tanto uno como otro, carecen de cualidades volitivas.

Son las tiritas del tiempo: ¡los temporizadores del hecho!

Son reaccionarios y conservadores.

Son los fósiles cristalizados que el dinamismo volitivo de la historia que pasa arrollará juntos.

Porque, en el campo volitivo de los valores morales y espirituales, los dos enemigos se asemejan...

Y se note que, si el fascismo ha nacido, sólo el socialismo es cómplice



directo y el padre responsable.

Porque, si cuando la nación, si cuando el Estado, si cuando la Italia democrática, si cuando la sociedad burguesa se convulsionaba de espasmos y agonía entre las manos nudosas y poderosas del “proletariado” en revuelta, el socialismo no hubiese impedido vilmente el trágico apretón mortal - perdiendo las luces de la razón ante los ojos cerrados de ella - ciertamente el fascismo no habría ni siquiera nacido, a parte de no haber vivido.

Pero el bobo coloso sin alma sin embargo se ha dejado arrastrar - por causa de que los vagabundos de la idea impulsasen el movimiento de revuelta más allá del signo preestablecido - a un vulgarísimo juego de siniestra piedad conservadora y falso amor humano. Así la Italia burguesa en lugar de morir ha parido...

¡Ha parido al fascismo!

Porque el fascismo es una criatura tísica y deforme, nacida de los amores impotentes del socialismo con la burguesía. Uno es el padre, la otra la madre. Pero tanto uno como la otra reniegan de la responsabilidad.

Quizás lo encuentran un hijo demasiado desnaturalizado.

Y esto es el por qué lo llaman ¡“bastardo”!

Y el se venga...

Ya bastante infeliz por haber nacido así, se rebela contra el padre y ultraja a la madre...

Y tal vez tiene razón...

Pero nosotros todo esto lo dejamos en manos de la historia. Para la historia y para la verdad, no para nosotros.

Para nosotros – el fascismo – es un hongo venenoso plantado profundamente en el podrido corazón de la sociedad, que con ello se contenta...

## XVI

Sólo los grandes vagabundos de la idea podrán – y deberán – ser la luminosa palanca espiritual de la tormentosa revolución, que oscura sobre el mundo

avanza...

La sangre pide sangre.

¡Es la vieja historia!

Atrás ya no se puede volver.

Tratar de volver atrás – como hace el socialismo – sería un delito inútil y vano.

Nosotros tenemos que precipitarnos hacia el abismo.

Tenemos que responder a la voz de los muertos.

De aquellos muertos que han caído con inmensas estrellas de oro en las pupilas.

Hace falta ablandar el suelo.

¡Liberar la sangre de debajo de la tierra!

Porque se necesita ascender hacia las estrellas.

Quiere quemar a sus buenas hermanas luminosas y lejanas que la han visto morir.

Dicen los muertos, nuestros muertos: “Nosotros somos muertos con estrellas en los ojos. Nosotros somos muertos con rayos de sol en las pupilas. Nosotros somos muertos con el corazón henchido de sueños. Nosotros somos muertos con el canto de la más bella esperanza en el alma. Nosotros somos muertos con el fuego de una idea en el cerebro. Nosotros somos muertos...”.

Cuán triste debe ser morir con los demás muertos – los muertos no nuestros - ¡sin todo eso en la mente, en el alma, en el corazón, en los ojos, en las pupilas!

¡Oh, muertos, oh, muertos!

¡Oh, muertos nuestros!

¡Oh, antorchas luminosas!

¡Oh, faros ardientes!

¡Oh, hogueras crepitantes!

¡Oh, muertos!

¡Estamos en el crepúsculo!

La trágica celebración del gran ocaso social se aproxima.

Nuestra alma grande se abre de par en par hacia la vasta luz subterránea, ¡oh, muertos!

Porque también nosotros tenemos en los ojos las estrellas, el sol en las pupilas, el sueño en el corazón, el canto de la esperanza en el alma y, en la mente, una idea.

Sí, también nosotros, ¡también nosotros!

¡Oh, muertos, oh, muertos! ¡Oh, antorchas! ¡Oh, faros! ¡Oh, hogueras!

Nosotros les habíamos sentido hablar en el silencio solemne de nuestras noches profundas.

Decían: “Nosotros queríamos ascender en el ciclo del libre sol... Nosotros queríamos ascender en el ciclo de la libre vida... Nosotros queríamos ascender allá arriba, donde un día se fijó la mirada penetrante del pagano poeta: donde surgen y están como inviolables encinas entre los hombres los grandes pensamientos. Donde desciende, invocada por los puros poetas, y serena entre los hombres está la belleza ¡donde el amor crea la vida y respira el gozo!”

Allá abajo, donde la vida celebra el gozo y se expande en plena armonía de esplendor...

Y por esto, por este sueño luchamos, por este gran sueño morimos...

Y nuestra lucha fue llamada delito.

Pero nuestro “delito” no debe ser considerado más que como virtud titánica, como esfuerzo prometeico de liberación.

Porque fuimos los enemigos de toda dominación material y de toda nivelación espiritual.

Porque nosotros, más allá de toda esclavitud y de todo dogma, vimos bailar

libre y desnuda a la vida.

¡Y nuestra muerte debe enseñarles a ustedes la belleza del vivir heroico!

¡Oh, muertos, oh, muertos! Oh, muertos nuestros...

Nosotros les hemos oído la voz...

¡La hemos oído hablar así, en el silencio solemne de nuestras noches profundas!

¡Profundas, profundas, profundas!

Porque nosotros somos los sensitivos.

¡Nuestro corazón es una antorcha, nuestra alma es un faro, nuestra mente es una hoguera!...

¡Nosotros somos el alma de la vida!...

Somos los precursores de la luz del sol que beben el rocío en el cáliz de las flores.

Pero las flores tienen raíces fosfóricas incrustadas en la oscuridad de la tierra.

En aquella tierra que les ha bebido la sangre.

¡Oh, muertos! ¡Oh, muertos nuestros!

¡Aquella sangre que grita, ruge, que quiere ser liberada, para lanzarse hacia el ciclo y conquistar las estrellas!

Aquellas hermanas tuyas, lejanas y luminosas que les han visto morir.

Y nosotros – los vagabundos del espíritu, los solitarios de la idea - queremos que nuestra alma, libre y grande, abra de par en par sus alas en el sol.

Queremos que el ocaso social sea celebrado en este crepúsculo de sociedad burguesa, para que la última noche negra se convierta en roja de sangre.

Porque los hijos de la aurora deben nacer de la sangre...

Porque los monstruos de las tinieblas deben ser muertos por el alba...

Porque las nuevas ideas individuales deben nacer de las tragedias sociales...

¡Porque los hombres nuevos deben ser forjados en el fuego!

Y sólo de la tragedia, del fuego y de la sangre, nacerá el verdadero Anticristo profundo de humanidad y de pensamiento.

El verdadero hijo de la tierra y del sol.

El Anticristo debe nacer de los escombros humeantes de la revolución para animar a los hijos de la nueva aurora.

Porque el Anticristo es aquel que viene desde el abismo, para ascender más allá de todo confín.

¡Es el enemigo volitivo de la cristalización, de la preestabilización, de la conservación!...

Él es aquel que espoleará a los hombres a través de las misteriosas cavernas de lo desconocido al descubrimiento perenne de nuevos manantiales de vida y de pensamiento.

Y nosotros – los espíritus libres, los ateos de la soledad, los demonios del desierto – sin testigos - ya nos hemos impulsado hacia las cimas más extremas...

Porque cada cosa – con nosotros – debe ser llevada al máximo de sus consecuencias.

También el Odio.

También la violencia.

¡También el delito!

Porque el Odio da la fuerza.

La violencia subvierte

El delito renueva.

La crueldad crea.

¡Y nosotros queremos subvertir, renovar, crear!

Porque todo aquello que es vulgaridad pigmea debe ser superado.

Porque todo aquello que vive debe ser grande.

¡Porque todo aquello que es grande pertenece a la belleza!

## XVII

Nosotros hemos decidido el “deber” para que nuestra ansia de libre fraternidad adquiriera un valor heroico en la vida.

Nosotros hemos matado la “piedad” porque somos bárbaros capaces para el gran amor.

Nosotros hemos matado el “altruismo” porque somos egoístas solidarios.

Nosotros hemos matado la “solidaridad filantrópica” para que el hombre social excave su “Yo” más secreto y encuentre la fuerza del “Único”.

Porque nosotros lo sabemos. La Vida está cansada de tener amantes raquíticos.

Porque la tierra está cansada de sentirse pisada por largas falanges de pigmeos salmodiantes ruegos cristianos.

Y en fin, porque estamos cansados de nuestros hermanos, carroña incapaz en la paz y en la guerra.

Inferiores en el amor y en el odio.

Cansados y asqueados estamos...

Sí, muy cansados: ¡muy asqueados!

Y después aquella voz de los muertos...

¡De nuestros muertos!

¡La voz de aquella sangre que grita bajo tierra!

¡De aquella sangre que quiere liberarse para lanzarse hacia el cielo y conquistar las estrellas!

Aquellas estrellas que – consagrándolos – han brillado en sus pupilas en el último momento de la muerte, transformando sus ojos soñadores en vastos discos de oro.

Porque los ojos de los muertos – de nuestros muertos – son discos de oro.

Son meteoros luminosos que vagan en el infinito para señalarnos el camino.

Aquel camino sin fin que es la carretera de la eternidad.

Los ojos de nuestros muertos nos dicen el “Por qué” de la vida, mostrándonos el fuego secreto que arde en nuestro misterio.

De aquel secreto nuestro que ninguno ha cantado hasta ahora...

Pero hoy el crepúsculo es rojo...

El ocaso está ensangrentado...

Estamos próximos a la trágica celebración del gran ocaso social.

Ya sobre las campanas de la historia el tiempo ha batido los primeros golpes anunciadores de un nuevo día.

¡Basta, basta, basta!

¡Es la hora de la tragedia social!

Nosotros destruiremos riendo.

Nosotros incendiaremos riendo.

Nosotros mataremos riendo.

Nosotros expropiaremos riendo.

Y la sociedad caerá.

La patria caerá.

La familia caerá.

Todo caerá, puesto que el Hombre libre ha nacido.

Ha nacido el que a través del llanto y el dolor ha aprendido el arte dionisiaco del gozo y de la risa.

Ha llegado la hora de ahogar al enemigo en sangre...

Ha llegado la hora de lavar nuestra alma en sangre.

¡Basta, basta, basta!

Que el poeta convierta en puñal su lira.

Que el filósofo convierta en bomba su sonda.

Que el pescador convierta su remo en formidable secur.

Que el minero salga armado con su hierro reluciente desde los antros mortíferos de las oscuras minas.

Que el campesino convierta en lanza guerrera su pala fecunda.

Que el obrero convierta su martillo en hoz y hacha.

¡Y adelante, adelante, adelante!

¡Es tiempo, es tiempo, es tiempo!

Y la sociedad caerá.

La patria caerá.

La familia caerá.

Todo caerá, puesto que el Hombre libre ha nacido.

¡Adelante, adelante, adelante!

Oh, alegres destructores.



Bajo el lábaro negro de la muerte, ¡nosotros conquistaremos la Vida!

¡Riendo!

Y la haremos nuestra.

¡Riendo!

¡Y la amaremos riendo!

Puesto que los hombres serios son sólo aquellos que saben obrar riendo.

Y nuestro odio ríe...

Ríe rojo. ¡Adelante!

¡Adelante, por la total destrucción de la mentira y de los fantasmas!

¡Adelante, por la integral conquista de la Individualidad y de la Vida!

## DE INDIVIDUALISMO Y REBELIÓN

Publicado en “*El Proletario*”, nº 4,  
17 de septiembre de 1922

Hay aquellos que sostienen que el ser humano es por naturaleza un ser social. Otros afirman que el ser humano es por naturaleza antisocial.

Admito que nunca he sido capaz de entender claramente a qué se refieren con su “por naturaleza”, pero he comprendido que ambos están equivocados, puesto que el ser humano es social y antisocial a la vez.

Necesidad, deseo, afecto, amor y cariño son los elementos que lo empujan hacia la sociabilidad y la unión.

El clamor por independencia y el deseo de libertad lo empuja hacia la soledad y el individualismo. Pero, mientras el individualismo opera y se realiza en contra de la sociedad, esta se defiende a sí misma de sus ataques. La guerra entre “socialitarismo” e “individualismo” es en consecuencia una fértil guerra de vitalidad y energía. El individualismo es necesario para la sociedad y ésta, a su vez, es necesaria para él. El individualismo no podría existir sino hubiera sociedad contra la cual pudiera afirmarse a sí mismo y vivir, expandirse y re-

gocijarse.

\* \* \*

Entre los seres humanos solo el rebelde es la más bella figura y el ser más completo. Él sabe cómo ser la herramienta de su deseante voluntad. Él sabe cómo obedecerse a sí mismo y dirigirse, para auto preservarse y auto destruirse. Porque el rebelde es el que ha aprendido el secreto de vivir y el arte de morir.

\* \* \*

El que cae al rebelarse contra uno y todos, prevalece aun cayendo.

Y prevalecer es instalar la llama de sus pensamientos e imponer la luz de sus ideas en otros.

\* \* \*

Pero el verdadero seguidor de los rebeldes caídos es aquel que sabe como rebelarse incluso contra la “rebelión” de los héroes ya caídos.

Cualquiera que quiera que una rebelión espiritual se vuelva eterna debe desear que la rebelión del niño no cambie para llegar a ser la tiranía del padre.

\* \* \*

Si mi padre se rebeló contra mi abuelo para no ser esclavo del destino paternal, yo me rebelo contra mi padre para no ser esclavo del destino que lo hizo rebelde en su giro.

¿Cómo podría hacer a mi hijo que sea mañana el que yo soy hoy?

\* \* \*

Sólo de las ruinas de todo lo destruido por el rebelde puede nacer el genio creador.

Pero, ¿Qué prepara la creación del genio sino una nueva rebelión?

\* \* \*

Yo concuerdo con Nietzsche en creer que nunca ha habido necesidad de cuestionar un mártir para conocer la verdad. Pero la fuerza deseante, atrevida

audacia y la hábil voluntad creativa son tesoros heredados sólo del genio, del rebelde, del héroe.

\* \* \*

He visto un genio “robar” y a un idiota lanzar una bomba mortal a un ministro de estado.

El primero robó para así vivir independientemente y crear su libertad. El segundo mató por un oculto odio personal y la voluntad de morir.

El primero llevó a cabo un “vulgar crimen común” y es un “delincuente común”. El segundo llevó a cabo un “crimen político” y es un “noble y generoso criminal político”. Y ahora pregunté a todos los subversivos, a la clase política en general y a anarquistas en particular, si al enfrentar este hecho, hay una oportunidad de enaltecer otro “crimen político” al esplendor de la gloria y las fiestas del sol, así como para lanzar el “delito común” en el barro.

\* \* \*

Todavía hay demasiados que miran la obra. Pero antes de mirar la obra, yo miro al creador. Aun así para muchos – demasiados – anarquistas, pareciera que el individuo cuenta por poco...

La mayoría de ellos aún se encuentran entre la chusma que dice: “Los seres humanos no cuentan. Eventos e ideas cuentan”. Y esto es porque, aun entre nosotros, muchos seres elevados y sublimes han sido arrojados al lodo, mientras muchos idiotas han sido elevados hasta el sol.

\* \* \*

Niego el derecho a juzgarme a todos aquellos que no entiendan la voz de mi anhelo, el aullido de mis necesidades, los velos de mi espíritu, el dolor de mi mente, la emoción de mis ideas y la angustia de mi pensamiento. Pero solo yo entiendo todo esto. ¿Quieres juzgarme? ¡Bueno entonces! Pero nunca podrás juzgar mi verdadero ser. En su lugar, vas a juzgar el “yo” que tú mismo has inventado. Cuando creas que me tienes entre tus manos para aplastarme, yo estaré en lo alto, riendo en la distancia.

## LA AMISTAD Y LOS AMIGOS

Póstumo, traducido del español por su hijo Renzo Ferrari,  
París, 1950

Un “hombre” me ha dicho: “No entiendo tus ideas y no apruebo tu forma de pensar, pero no te creo absurdo”. Sin responderle, lo esquivé y continué mi camino en la vereda opuesta.

¿Por qué? Simplemente porque me encuentro en una época en la que aún un amigo no le puede decir al otro: “No me interesan tus ideas ni tu pensamiento, pero admiro y aprecio el complejo misterio de tu individualidad”. Cuando el hombre pueda pronunciar con la viva voz de la sinceridad ésta y otras palabras para expresar diáfananamente, sin velos, sus pensamientos, será trazado el camino que lo llevará hacia el reino de la amistad y el amor.

Nuestra época está hecha de odio mimetizado y de una guerra baja e insidiosa: todas las palabras de amor y de amistad son velos perfumados, pero esconden un puñal envenenado que no trae otra cosa más que dolor y lágrimas.

Ese “no te creo absurdo” de mi interlocutor demostraba con toda evidencia aquello que escondía detrás de su aparente benevolencia. Así que he dejado al

individuo sin respuesta y lo he esquivado.

Yo creo que cuando no es posible confiar en la amistad de un ser, lo menos que se puede hacer es declararse su enemigo.

Aprecio sinceramente a aquellos que rechazan la afectuosidad de mi corazón. Son dignos de mi espada. Debo ser claro: poseo un corazón y una espada y tanto al uno como a la otra le gustan ser privilegiados.

Un día, un “amigo” me dijo: “Lo que escribes y lo que dices me importa solo relativamente, pero me interesa mucho apreciar aquello que sientes y creo que en la expresión de tus sentimientos no son necesarias tus palabras... he aquí el modo en el que ninguno te comprenderá”. “¡No hables, entonces, y deja que te mire a los ojos, donde leeré tu privacidad y trataré de adivinar tu estado de ánimo!”.

Entrecerraré los párpados, de modo que no sea posible penetrar en la profundidad de mis transparentes pupilas, porque no se puede escrutar en el fondo de mi alma.

Conozco, por experiencia, el peligro de adivinar. Secretamente en mi cerebro creo que ese día terminaría perdiendo un “amigo”.

Hoy, cuando vagaba en busca de algunos restos dispersos de mi talla, he encontrado... un amigo.

¿Pero puedo creer que será duradera esta amistad?

Esa pregunta no es frecuente en mí, y más difícil es darle su respuesta. Pienso casi con seguridad que mientras yo exploro mis suposiciones, él permanece calmo y en breve ya no será mi amigo.

La amistad es algo tan tenue, tan llamativo, algo tan escaso, que considero casi justificado que ciertos individuos renuncien a buscarla.

¿Gritarán al título de misántropos? ¡No!

¡En todo caso, ellos son solitarios!

Yo soy de éstos, porque odio a los hombres que hacen ley del hecho de vivir en comunidad, mientras aprecio a aquellos que gustan de estar solos.

El sentimiento de soledad es el más alto entre todos los sentimientos huma-

nos. Pertenece al mismo tiempo a la fuerza y a la belleza.

Además, los solitarios son los hombres que más beneficios han esparcido sobre la humanidad.

Y es por eso que la humanidad “agradecida” los desprecia.

En síntesis: el solitario elige pocos amigos, porque le repugnan la hipocresía y la mentira.

## BALADA CREPUSCULAR

### Preludio Sinfónico de la “Dinamita”

Esta es la hora de mis sombríos pensamientos.  
Mi demonio duerme.  
Duerme en el crepúsculo oscuro  
de mi alma.  
El rojo demonio de la infernal alegría.  
Fumo...  
¡Fumo desesperadamente siempre! Intumescete.  
¡Siempre! ¡Siempre! ¡Siempre!

\*\*\*

Quisiera pensar, escribir, cantar...  
Pero mi demonio duerme.  
Duerme en el crepúsculo oscuro  
de mi alma.  
El rojo demonio de mi infernal alegría.  
Y los pensamientos no llegan...



¡La risa y la maldición tampoco!  
¡Esta es mi hora negra  
de melancolía negra!

\*\*\*

Miro distraídamente mi cigarro,  
delgado, pálido y caliente  
como una amante enferma.  
La veo consumirse lentamente  
como mi vida y mis sueños:  
como la vida y los sueños de todos mis hermanos.  
El humo se eleva, denso y gris en el aire  
y se dispersa también.  
Me queda un poco de nicotina amarilla  
sobre los labios amargos.

\*\*\*

Mi demonio duerme.  
Duerme en el crepúsculo oscuro  
de mi alma.  
El rojo demonio de mi infernal alegría.  
¡Miro el sol!  
Lo veo tramontar entre los rubios remolinos  
de un bonito mar de oro.  
De oro y de sangre...  
Pero mi corazón está mordido.  
Mordido por el frío llanto  
sin esperanzas y lágrimas,  
sin odio y sin amor.  
Oh, si pudiese al menos llorar...  
si pudiese al menos maldecir...  
¡Pero no!  
¡No! ¡No! ¡No!

\*\*\*

¿Quién?  
¿Quién entonces me ha hecho tanto mal?  
¿Quién es el maléfico artífice  
de mi sufrir?  
Ay madre... madre mía...

Si todavía tuviese la fuerza de poder al menos maldecir...  
¡Pero no!  
¡No! ¡No! ¡No!  
Pero eres tú, ¡Sólo tú! Que me has dado la vida,  
que me has dado el dolor, que me has dado el mal.  
Pero dime:  
¿Creías quizás en la felicidad de vivir?  
¿Soy yo entonces el hijo de un tal sueño grotesco?  
¿O soy un vulgarísimo hijo de la común inconsciencia?  
Pero por qué entonces, oh, madre, no tuviste,  
aquel día, la inspiración heroica de golpear violentamente  
tu hinchado vientre  
sobre una dura piedra.  
Porque yo no habría querido esta miserable vida.  
Porque yo no habría querido ver el sol.  
Porque yo sufro tanto...  
Oh, madre, ¿Lloras?  
¿Y por qué?  
¿Sientes quizás remordimiento de haberme creado?  
¿Imaginas quizás el mal que me paraliza  
y me rompe terriblemente?  
Oh, si tuviese al menos la fuerza  
de poderte todavía maldecir...  
¡Pero no!  
¡No! ¡No! ¡No!  
¡Soy demasiado vil!

\*\*\*

El río discurre y canta...  
(El bonito río tranquilo)  
Discurre sobre su fino lecho de mullida arena  
y sus blancas espumas son cosidas de oro.  
La escollera titánica  
lava sus graníticos flancos en el agua limpia.  
Oh, río solitario.  
Sentado a tus márgenes  
yo miro las hojas verdes  
que, ricamente de sombra y de luz,  
el viento acaricia.  
Miro. Pienso y recuerdo...  
Pero mi alma es oscura  
y todo en torno a mí llora. Lloro la tarde. Negra.

Yo no amo más.  
¡Yo no creo más!

\*\*\*

¿Quién?  
¿Quién entonces me ha hecho tanto mal?  
¿La mujer y el amor?  
¿Los hombres y la amistad?  
¿La sociedad y las leyes?  
¿La humanidad y su fe?  
¡Quizás todos!  
¡Quizás ninguno!  
No se...  
Me siento mal... tanto.  
¡Tanto! ¡Tanto! ¡Tanto!  
Aquí... ¡En el alma!

\*\*\*

Mi demonio duerme...  
Duerme en el crepúsculo oscuro  
de mi alma...  
cuando estoy triste...  
triste y melancólico.

\*\*\*

Quería nuevos amigos.  
Verdaderos nuevos amigos.  
Tengo falta de confianza  
(en alguien).  
Mi negra melancolía.  
Pero no tengo amigos.  
¡Estoy solo!  
Solo con mi melancolía.  
Solo con mi destino.  
¡Solo! ¡Solo!

\*\*\*

Mi demonio duerme.  
Mi cerebro es atravesado por un recuerdo.

Recuerdo de un sueño,  
sueño de intelectual:  
“Hombres fuertes y felices,  
abrazados y entrelazados  
a desnudos cuerpos de mujeres  
bellas, jugosas y felices,  
festejadas y glorificadas  
por niños inocentes y felices.

Después:  
flores y sol,  
música y danza,  
estrella y poesía,  
canciones y amor”

\*\*\*

Mi demonio duerme.  
¡Mi cerebro es atravesado  
por resplandores amarillentos,  
negros y verduscos  
de la torpe realidad!  
De la realidad que pasa...  
“Un empaste de brutos y de brutas.  
Un insigne de hipocresía y de ignorancia.  
Una mezcla de verdad y de mentira.  
Un todo de estiércol y de fango”

¡Ah, no!  
¡No! ¡No! ¡No!  
¡Yo sufro tanto!  
¡Tanto! ¡Tanto! ¡Tanto!

\*\*\*

El sol está tramontando.  
(El bonito sol de oro).  
Los ángeles de la tarde  
agonizan...  
Las hojas de la tarde son cráneos de muerte.  
Fríos, carcajeantes...  
El río (el bonito río limpio)  
es ahora una serpiente negra pavorosamente estirada  
entre las rocas de la escollera.  
Tumbada, lúgubre y muda.

Tumbada, lúgubre y negra.

\*\*\*

    Mi cigarro se apaga...  
    (Mi cigarro pálido y caliente  
    como una amante enferma)

    La ceniza se dispersa.

    El humo también.

A mi no me queda más que un poco  
    de nicotina amarillenta  
sobre estos labios amargos:  
    como la vida y los sueños.

\*\*\*

Entre el crepúsculo oscuro de mi alma  
    mi rojo demonio se despierta.

Siento como un revuelto de sangre amarga  
me recorre sobre los labios amargos...

tengo un trágico presentimiento...

    ¿Qué pasará en la noche?

    Pero... las estrellas

    -las queridas estrellas-

    se apagan.

Oh, pero si pudiera todavía reír y maldecir...

Pero veo un relámpago siniestro (un fuego)  
brillar en la oscuridad de la noche.

    ¡Debiste golpear!

    Lo siento...

¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Lo siento!

Yo soy una estrella que se apaga  
en una trágica puesta sol.



## ÍNDICE

NOTA BIOGRÁFICA.....	5
ASÍ HABLÓ EL ÚNICO - A manera de prólogo.....	7
RETORNANDO.....	9
ELEXPROPIADOR.....	11
MI INDIVIDUALISMO ICONOCLASTA.....	14
YO TAMBIÉN SOY UN NIHILISTA.....	22
PERVERSIDAD ESPIRITUAL.....	26
HACIA LA NADA CREADORA.....	30
DE INDIVIDUALISMO Y REBELIÓN.....	66
LA AMISTAD Y LOS AMIGOS.....	69
BALADACREPUSCULAR.....	72

